

CESPA

Notas de Coyuntura N° 21

Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina

Balance de la actividad productiva y de los ingresos en 2005. Un crecimiento que se consolida pese a las dificultades de la deuda externa

*Jorge Schvarzer
Pablo Orazi
Marzo de 2006*

El 9,1% de crecimiento registrado del producto argentino resulta muy elevado respecto a los valores internacionales, puesto que sólo queda detrás del que exhibe China en el *ranking* internacional para 2005. Más importante aún resulta destacar que no sólo es muy elevado porque supera las expectativas de la mayoría de los analistas locales a comienzos del año pasado sino, muy especialmente, porque corresponde al tercer año consecutivo de expansión a ese ritmo de la economía argentina. El crecimiento de 2005 no es, como en los años anteriores, una recuperación sino un avance sobre los valores previos. El ritmo de avance de la producción permite señalar que el “arrastre” estadístico para 2006 es del orden de 4%, de modo que el piso que se puede estimar para este ejercicio es de 7%, posiblemente superando la cifra de 8%, de crecimiento genuino.

Este trabajo analiza, por eso, la evolución del PBI y de la inversión, como las grandes variables macroeconómicas, para pasar, luego, a tratar sectores específicos como la situación de la industria, la construcción, más algunos datos preliminares sobre los servicios públicos y el comercio exterior que permiten completar el panorama global. La segunda parte analiza la evolución del ingreso y de su reparto y se concentra en los aspectos globales de esas variables para cerrar el análisis de la economía real en 2005.

Evolución del producto. Un ritmo que impresiona

El 9,1% de crecimiento del PBI en 2005 ha llevado su nivel promedio a casi 5% por encima del valor promedio más alto registrado durante la década del noventa; el punto de cierre, a fines del año, se ubica alrededor de 7% encima



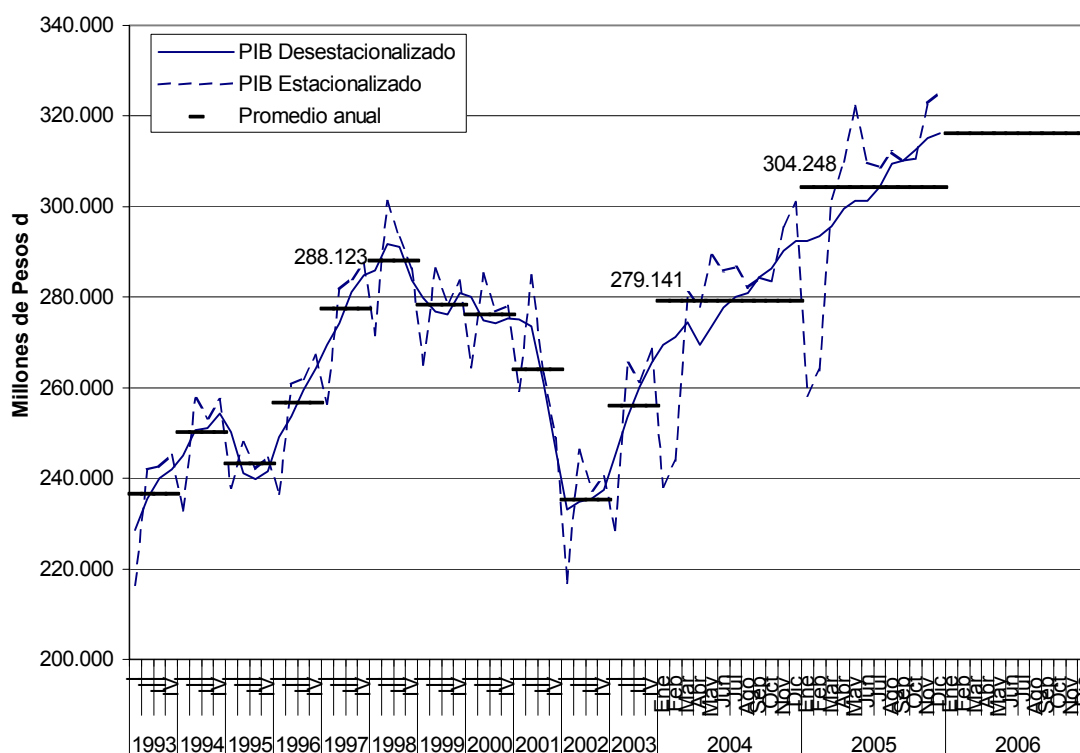
**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas**



Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

del registro trimestral mejor de la convertibilidad. Es decir que la riqueza creada el año pasado refleja, por primera vez en siete años, un crecimiento genuino antes que una recuperación, como ocurrió en los períodos anteriores. La larga crisis derivada del colapso del régimen anterior fue superada por esta variable y, aún así, el ritmo de avance sigue intenso y con promesas de mantenerse. Estos factores positivos no permiten decir, todavía, que el país haya entrado en un nuevo régimen de crecimiento, aunque algunos elementos que se muestran más adelante contribuyen a suponerlo, porque su consolidación depende también de las políticas públicas y la situación externa de los próximos años, pero al menos ya hay indicios fuertes y claros en ese sentido.

Gráfico 1. Evolución del producto 1993-2005.
Series trimestrales y mensuales en pesos de 1993



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Un elemento sugestivo de la evolución del PBI consiste en que la inversión interna creció prácticamente 21% el año pasado, y su avance explica cerca del 40% del aumento total (3,6 puntos sobre 9,1) en una señal de dinamismo que puede llegar a exhibir la producción durante los próximos años.

El segundo elemento sugestivo radica en que los valores de diciembre del EMAE (Estimador Mensual de la Actividad Económica, que registra el valor preliminar del PBI para cada mes) permite suponer un “arrastre” algo superior al 4% por ese sólo motivo para 2006. Si se adiciona un crecimiento autónomo en ese año de un adicional de 3% a 4% (que permitiría sin duda la inversión en marcha) se llega a la conclusión de que 2006 va a ser otro año de acelerado crecimiento de la actividad económica.

El tercer elemento de importancia es que se mantiene el ritmo de avance de los sectores productivos que están llegando a niveles de valor agregado nunca

antes alcanzados. Para confirmar esa apreciación, el Cuadro 1 muestra el crecimiento de algunos sectores, señalando su contribución al avance global el año pasado y su relación promedio con 1998, último año de crecimiento real de la convertibilidad. El sector que más creció en 2005 fue la construcción, con un ritmo espectacular de 18,2%, que permitió a esa rama colocarse apenas 3 puntos debajo del nivel de aquel año, como promedio; su evolución no deja duda de que en diciembre ya estaba cerca de un valor que se ubica 8% arriba de dicha base y que se elevará aún más en 2006. El segundo es transporte, almacenamiento y comunicaciones que creció 15,5% (movilizado por el avance de los tres rubros mencionados y, seguramente, por la difusión de los celulares) y se colocó 22% encima del mejor año anterior, tomado como referencia. El tercer sector es el de agricultura, ganadería y otros, que creció 15,2% y se colocó 21,9% encima de aquel año base y en una cifra aún mayor al cierre del período.

Cuadro 1. Crecimiento sectorial de la oferta en los primeros 9 meses 2005 en pesos de 1993 y comparación con 1998

	Incremento en 2005	Porcentaje de contribución en 2005	Relación respecto a igual período de 1998
PBI	9,2%	100,0%	3,8%
CONSTRUCCION	18,2%	10,0%	-2,7%
INTERMEDIACION FINANCIERA	16,4%	6,5%	-30,7%
TRANSPORTE, ALMACENAMIENTO Y COMUNICACIONES	15,5%	15,0%	22,0%
AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA Y SILVICULTURA.	15,2%	9,6%	21,9%
COMERCIO MAYORISTA Y MINORISTA Y REPARACIONES	9,6%	13,1%	-8,3%
HOTELES Y RESTAURANTES	8,0%	2,2%	-1,6%
INDUSTRIA MANUFACTURERA	7,3%	13,3%	-0,4%
Sumatoria		69,8%	

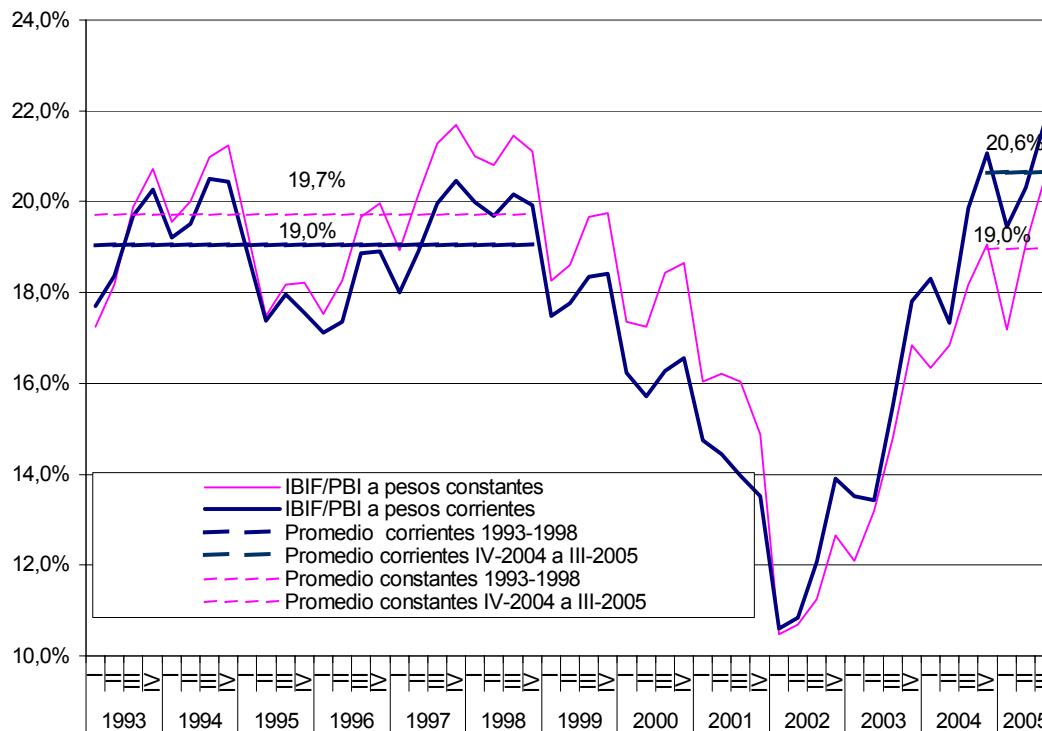
El único sector no directamente productivo que marca un ritmo semejante a los mencionados es el de intermediación financiera, aunque la forma cómo se lo mide exige una evaluación más cuidadosa de su comportamiento que no se puede llevar a cabo por falta de datos publicados. Aún así, ese rubro se ubica todavía casi 31% debajo del nivel de 1998, variable que confirma que el crecimiento actual del producto se apoya más en los sectores productivos.

Los demás sectores crecieron a ritmos inferiores que el promedio y el caso de la industria, que registró un avance de 7,3% hasta ubicarse al nivel promedio de 1998, será analizado más adelante.

El rápido avance de la inversión

La medida de la actividad inversora plantea algunos problemas metodológicos debido al cambio de precios relativos ocurrido a partir de la devaluación. Por esa razón, surgen fuertes diferencias entre las mediciones a pesos constantes de 1993 (que eran equivalentes al dólar) y las que se efectúan a precios corrientes (hoy a 3 pesos por dólar). Para evitar ese inconveniente, el Gráfico 2 presenta la evolución de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) en porcentaje del PBI de acuerdo a ambos criterios.

Gráfico 2. Evolución de la inversión como porcentaje del PBI, 1993-2005.
Series trimestrales en precios corrientes y constantes



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

La inversión a precios constantes es una variable cercana a la cantidad física de bienes y equipos instalados (incluyendo la construcción) mientras que la serie a precios corrientes se acerca más a una estimación del esfuerzo inversor, dado que mide el costo de esos bienes en pesos efectivos. Esta diferencia explica que la serie a precios constantes se ubique por encima de la que corresponde a precios corrientes durante la década del noventa, señalando que el esfuerzo era menor que la magnitud física instalada, con diferencias cercanas hasta a 2% del PBI, mientras que ese fenómeno se invierte a partir de 2002.

El resultado decisivo es que, en ambos casos, el porcentaje de inversión está ya en el máximo histórico de la serie desde 1993 (que comienza en ese año debido a que a partir de entonces se aplica una nueva fórmula de cálculo para esta variable). La inversión a precios corrientes en 2005 se ubicó en 20,6% del PBI, valor que está largamente por encima del promedio 1993-98, antes de la crisis final de la convertibilidad. En rigor, esa cifra no sólo está por encima del promedio sino que supera cualquier valor trimestral previo y, además, se aproxima al 22% al final del período en una clara señal de las posibilidades para 2006. Si se mide en pesos constantes, resulta que la IBIF en el cuarto trimestre de 2005 llegó a 70.000 millones de pesos de 1993, valor que se ubica casi 20% encima de los mayores valores registrados en 1998.

La medición en pesos constantes arroja una diferencia menor respecto a los valores del pasado, pero con clara tendencia a superar a todos aquellos hacia fines de 2005. Una de las variables que más aumentó fue la parte de equipo durable de producción importado (que trepó 37% en la comparación de los primeros tres trimestres del año respecto al mismo período anterior); en parte,

ese dinamismo se origina en la relativa incapacidad del sector productivo nacional de responder al vigor de la demanda interna, como ocurre en el sector de maquinaria agrícola, pero que puede verse compensado en poco tiempo si ésta última rama fabril mantiene su progreso.

No se dispone de una clasificación detallada de la IBIF que permita seguir su orientación hacia los distintos sectores productivos, pero algunos datos dan lugar a ciertas inferencias. En primer lugar, se sabe que las grandes empresas concesionarias de servicios públicos han reducido sus inversiones en los últimos años respecto a los promedios observados durante la década del noventa; esa caída se debe al congelamiento de las tarifas, por un lado, pero también a otras variables, como la saturación de algunos de sus mercados, la estrategia internacional de las empresas, etc. En consecuencia, como ellas tenían una elevada participación en la IBIF, debe concluirse que actualmente hay una modificación en el perfil de las inversiones nacionales. Es posible asumir que las inversiones actuales son más pro mercado (incluyendo las que se orientan a la exportación) y de dimensiones medias más reducidas que las registradas la década pasada.

La cantidad de comentarios sobre la reducida tasa de inversión de la economía argentina, que se repiten en los medios periodísticos, exige agregar un dato adicional. Si la inversión actual es superior al promedio de toda la década del noventa, quiere decir que en ese período no se estaba avanzando realmente en la consolidación del crecimiento, como decían sus defensores. Es decir que la crítica a la supuestamente baja tasa de inversión actual implica una crítica muy fuerte a la convertibilidad, que no logró llegar a las relaciones actuales a pesar del dólar barato (que reducía el precio local de los bienes de capital a costa de un elevado déficit del sector industrial en su conjunto) y del supuesto atractivo a las inversiones externas (que se concentraron más en compras de empresas ya instaladas que en inversiones reales). En definitiva, podría decirse que aquella crítica refleja más la ceguera ideológica de sus autores que la realidad de la economía argentina.

El avance de la industria

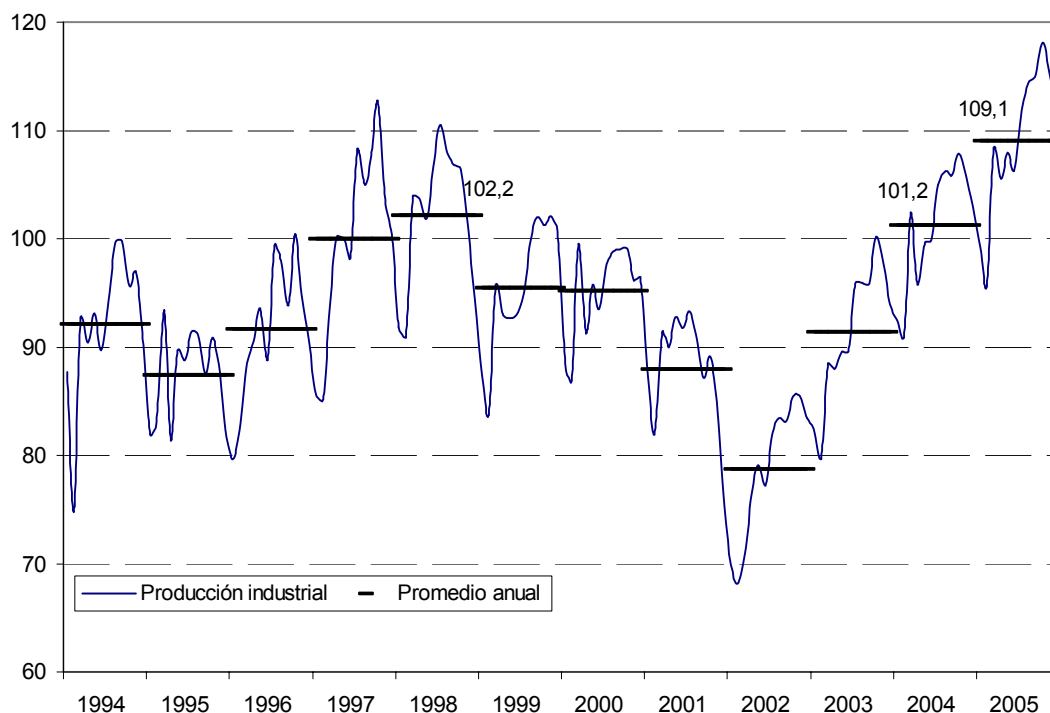
La industria creció 7,7% en 2005, una cifra elevada en términos absolutos aunque inferior, en términos relativos, al crecimiento del PBI y a los valores registrados en 2004. Con esta evolución, la industria superó todos los niveles previos y se ubica 8% arriba de los mejores valores alcanzados en 1998. Más aún, la actividad deja un “arrastre” para 2006 de 4,1% que puede definirse ya como el piso de crecimiento sectorial para este año con una probabilidad alta de que se repita un valor de alrededor de 8%.

El análisis sectorial señala que la rama automotriz fue la que más creció, con 26,7% en este año, seguida por otras dos que superaron el 20%: cemento (21,7%) y materiales de construcción (21,4%); estas dos últimas estuvieron impulsadas por el auge de la construcción que promete mantener su ritmo de avance en 2006 con resultados semejantes. Hay otras cuatro ramas que están entre 17% y 18% de crecimiento, las de azúcar, aceites, neumáticos y carnes blancas (Ver Gráfico 4), seguidas luego por otras que se acercan más al promedio de la industria. En el otro extremo del espectro se observan cinco ramas con variaciones iguales, o cercanas, a cero, tres de las cuales se deben a que llegaron a la utilización total de la capacidad instalada (aluminio primario, petróleo procesado y químicos básicos); además, hay tres con valores

negativos de las cuales la más importante, pero poco significativa, es la de cigarrillos.

Gráfico 3. Producción industrial 1994-2005

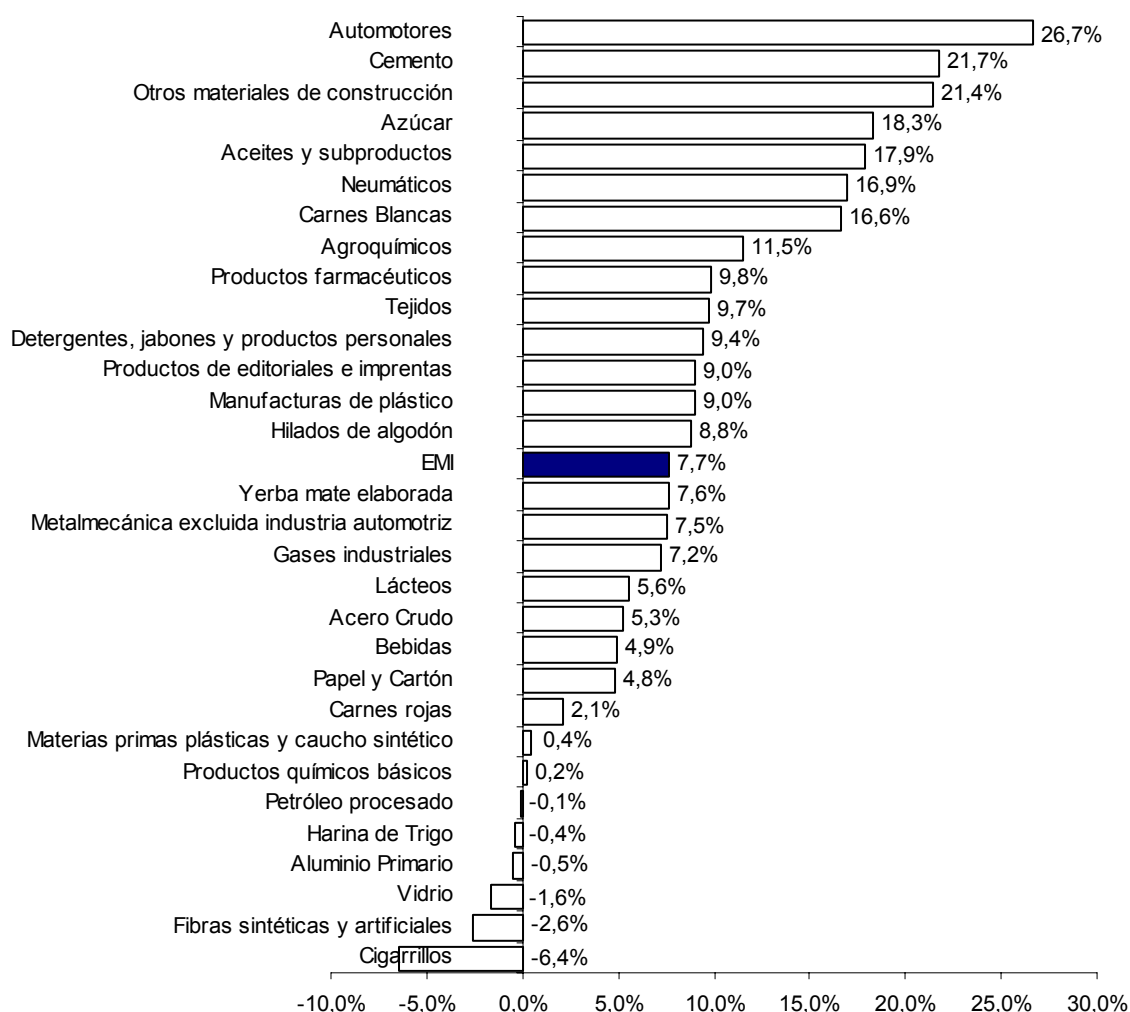
Series mensuales en números índices con base 100 en 1997



Fuente: Ministerio de Economía y Producción

Las intensas variaciones del ritmo de expansión de las distintas ramas fabriles se comprenden mejor cuando se las observa en perspectiva, como se hace en el Cuadro 2, donde se compara el valor alcanzado en 2005 con el mejor que se registró en el pasado. Allí se ve que la mayoría de las ramas superaron sus mejores valores previos, como la rama de papel y cartón que se ubica ya 30% por encima del mejor nivel alcanzado previamente (que en este caso fue en el segundo semestre de 1997), seguida por sustancias y productos químicos que ya está 21,3% arriba de su *record* anterior (registrado en 2001); la tercera rama con una clara diferencia frente a los valores históricos es la de metálica básica, que se ubica 15,7% por encima de los valores del segundo semestre de 2000. Hay sólo dos ramas que se mantienen muy por debajo de sus máximos previos, la metalmecánica, que está todavía a 27% de los valores registrados en 1994 (de modo que exhibe una crisis de duración superior a una década con todas las dificultades imaginables para superarla) y la automotriz, que requiere 30,5% adicional para volver a los valores máximos de comienzos de 1998, pese a la marcha acelerada del año 2005. La tercer rama en esas condiciones en la de tabaco que está, también 25% debajo de su mejor valor previo. Estas diferencias entre el crecimiento reciente y la relación con los máximos previos sólo pueden explicarse por el comportamiento de la inversión en las diversas ramas fabriles que está modificando su capacidad instalada potencial y sus perspectivas futuras. La incorporación de una pregunta referida a este

Gráfico 4. Variación sectorial del EMI acumulado de 2005 versus 2004, en porcentaje



Fuente: INDEC

tema en la encuesta del EMI desde 2002 permite abarcar esta cuestión que es de importancia fundamental para el análisis del sector industrial.

La serie de capacidad instalada que surge de esa encuesta señala un avance sistemático a partir de 2003, aunque con fluctuaciones mensuales que sólo se explican por problemas de la metodología aplicada. En todo caso, lo decisivo es que la capacidad global del sector fabril creció 7,7% en promedio, respecto a 2004 y que hay un avance de 13,4% en estos dos últimos años, como se exhibe en el Gráfico 5.

Estos valores no reflejan la actividad real de inversión en la industria porque se refieren a la capacidad instalada y no a la que se está instalando. Esta distinción no es importante en términos generales porque en condiciones normales el flujo de inversión va creando continuamente nueva capacidad instalada; en cambio, la brusca interrupción registrada durante la crisis cortó ese flujo, de modo que las nuevas inversiones grandes en proceso no aparecen registradas en la encuesta. Esas inversiones no son menores puesto que se sabe que ahora hay en marcha inversiones apreciables en aluminio,

que ampliará su capacidad en 45% para el año que viene, y en siderurgia básica, que ampliará la suya en otro 40% con proyectos que comenzarán a producir a comienzos de 2007, pero que no figuran en los resultados señalados¹. Estos datos permiten sugerir que la capacidad instalada fabril está creciendo a cifras más cercanas al 9% que a las mencionadas más arriba, eliminando limitaciones y cuellos de botella que permitirán un crecimiento rápido en el futuro inmediato.

Cuadro 2. Índice de actividad por ramas en 2005 comparado con el mejor valor alcanzado previamente

Industria	Año 2005	Diferencia porcentual	Máximo 1994-2001	Nivel
Nivel General	109,1	5,4%	Sep-97 a Ago-98	103,5
Papel y Cartón	134,5	30%	Jul-97 a Jun-98	103,5
Sustancias y productos químicos	143,6	21,3%	Dic-00 a Nov-01	118,4
Industrias metálicas básicas	134,2	15,7%	Jul-00 a Jun-01	116
Productos Textiles	110,2	10,2%	1997	100
Productos de Caucho y Plástico	108,3	5%	Jul-97 a Jun-98	103,1
Productos alimenticios y bebidas	112,8	3,8%	Mar-99 a Feb-00	108,7
Minerales no metálicos	108,2	1,7%	Sep-97 a Ago-98	106,4
Refinación de Petróleo	101,3	-4,9%	Oct-97 a Sep-98	106,5
Edición e impresión	105,9	-7,5%	Nov-97 a Oct-98	114,5
Productos del Tabaco	79,8	-24,9%	Jun-99 a May-00	106,2
Metalmecánica excl. automotores	76,9	-27%	1994	105,3
Automotores	78,1	-30,6%	Oct-97 a Sep-98	112,5

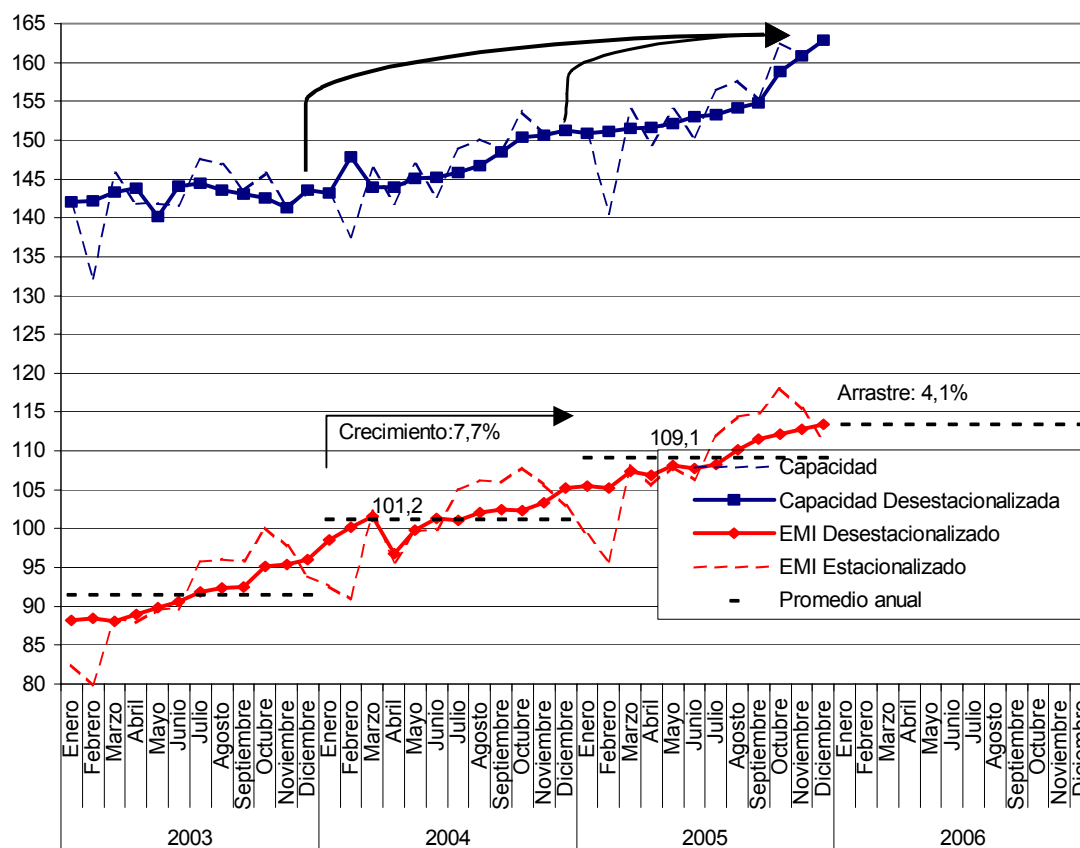
Fuente: INDEC

La información sobre capacidad instalada puede llevarse al ámbito de cada rama con el resultado que todas están aumentando dicha variable, como se exhibe en el Gráfico 6. El Gráfico exhibe la diferencia entre 2005 y 2004 así como entre 2005 y 2003, de modo que la comparación permite apreciar la aceleración o no de ese proceso.

¹ Estos datos figuran en un estudio especial del CESP A titulado "La producción y la capacidad instalada en la industria siderúrgica y del aluminio: un balance de los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas décadas", por Jorge Schvarzer y Javier Papa, Documento de Trabajo n° 7, junio de 2005.

Gráfico 5. Evolución de la capacidad instalada y de la actividad industrial en el período 2003-2005

En índices mensuales para 1997:100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota 1: La serie de capacidad fue calculada a partir de la información brindada por el INDEC de utilización de la capacidad instalada por industria y representa el máximo posible de ser alcanzado por el EMI (Estimador Mensual Industrial) con las industrias trabajando al 100% de capacidad.

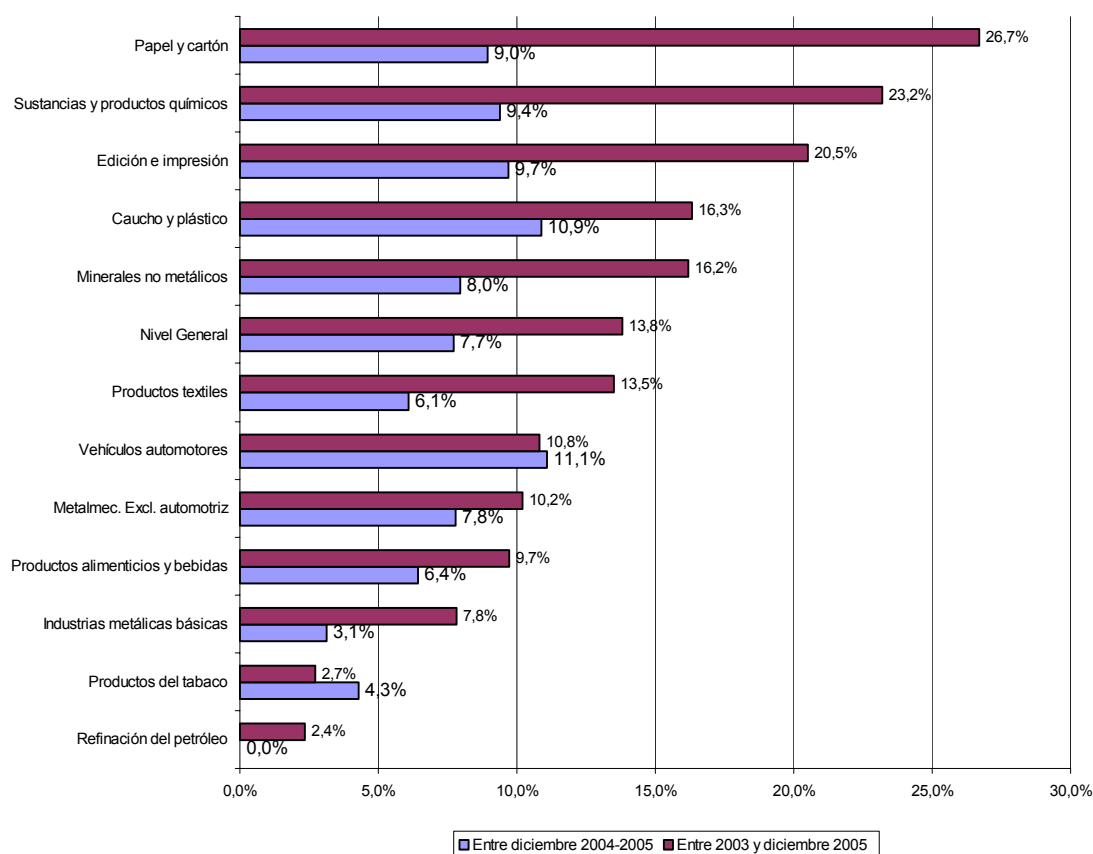
Nota 2: Los datos brindados por el Indec dan cuenta de una subestimación de la capacidad instalada, como en los meses de Febrero, por lo que se desestacionalizó la serie.

La rama que más creció fue la de papel y cartón con un 26,7% de aumento en su capacidad instalada en el último bienio y un ritmo semejante se observa en otras dos: química, con 23,2% y edición e impresión, con 20,5%. En el otro extremo del espectro figura refinación de petróleo con un mínimo 2,4% de aumento en dicho período, que sólo refleja una larga etapa de estancamiento de esa rama; en efecto, el consumo interno de derivados se mantiene en el mismo nivel desde hace años (debido a causas como el masivo reemplazo de la nafta por el GNC en los motores de los automotores), mientras que la producción adicional de petróleo se destina a la exportación como materia prima (aunque nuevas medidas favorecen la venta al exterior del producto procesado con posibles efectos positivos en el mediano plazo). La otra rama con muy baja evolución es la de tabaco que se debe, como ya se vio, al estancamiento de la demanda local y al ingreso de nuevas plantas pequeñas

en competencia con las grandes y tradicionales del sector (además del contrabando).

El último punto a considerar del sector industrial es el referido a la utilización de la capacidad instalada que, como se señaló, es una variable relativa puesto que esta última también está aumentando rápidamente. El Gráfico 7 exhibe esa utilización y su evolución por rama durante los últimos cuatro años. Allí se aprecia que las industrias metálicas básicas, la refinación de petróleo y el papel y cartón se encuentran utilizando más del 80% de su capacidad; dos de esas ramas están en plena expansión de su capacidad productiva y la otra (la refinación de petróleo) podría comenzar a actuar en ese sentido si se mantiene la preferencia por la exportación de derivados (que tienen mucho menos retenciones que el crudo).

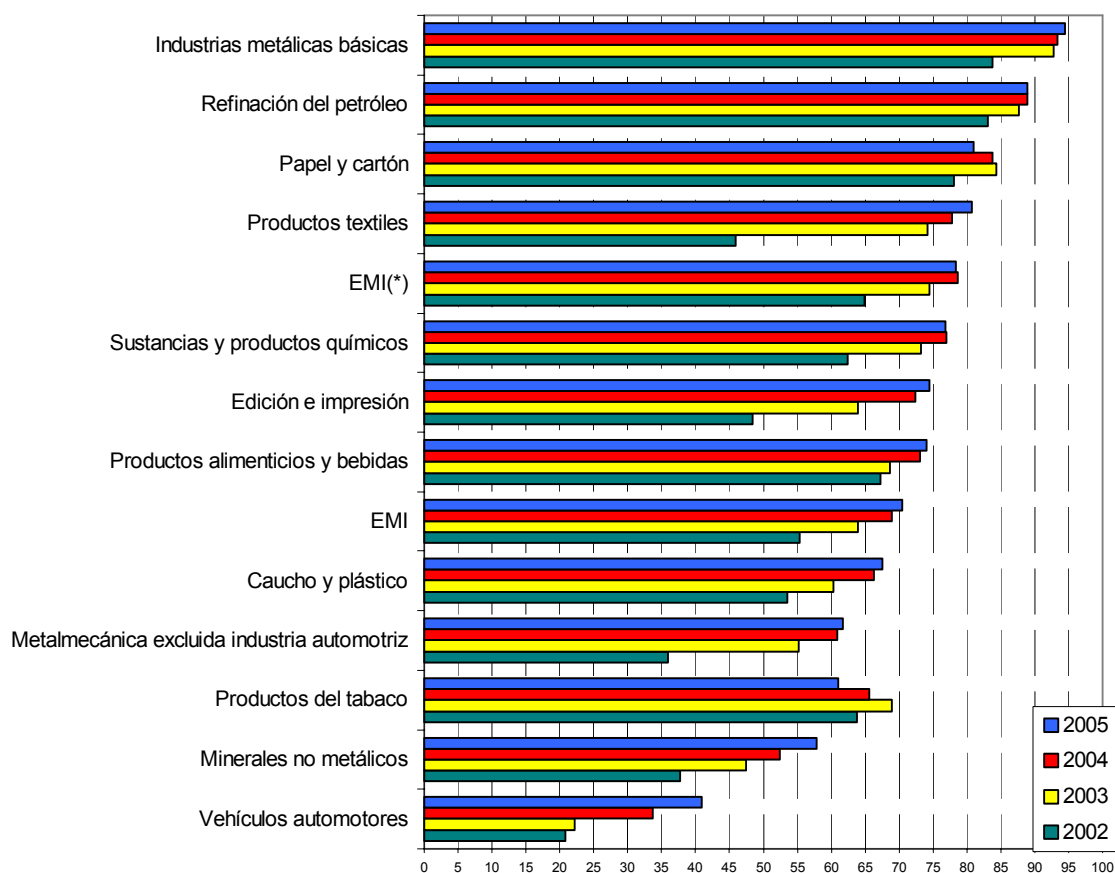
Gráfico 6. Crecimiento de la capacidad instalada por bloques sectoriales en el último año y el último bienio.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

La rama textil, la de productos químicos y la de edición e impresión, que se ubican en torno a un grado de utilización de 75% a 80%, son también ramas donde se registran aumentos apreciables de la capacidad instalada, de modo que los potenciales problemas de “cuellos de botella” en la oferta fabril sólo podrían ocurrir en actividades muy específicas (no diferenciadas en las estadísticas disponibles) pero no en los agregados productivos.

Gráfico 7. Utilización de la capacidad instalada en la industria (en %)
Promedios anuales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Nota 1: EMI(*) es la utilización de la capacidad si se quitan del promedio los bloques de minerales no metálicos y vehículos automotores

Nota 2: El cálculo del nivel general fue modificado según las ponderaciones de los sectores dentro del EMI.

En el otro extremo del espectro, las ramas con menor utilización de su capacidad productiva son las de automotores y minerales no metálicos. La primera está en pleno auge y en proceso de cambio de sus actividades, con un fuerte impulso exportador e inversiones en nuevos modelos y expansión de plantas que permiten suponer que dispone de un margen de crecimiento superior al de su capacidad ociosa actual. La segunda, que es básicamente, la producción de cemento, cuenta con algunas plantas nuevas inauguradas hace poco tiempo y puede acompañar sin problemas la demanda de la construcción por un período prolongado².

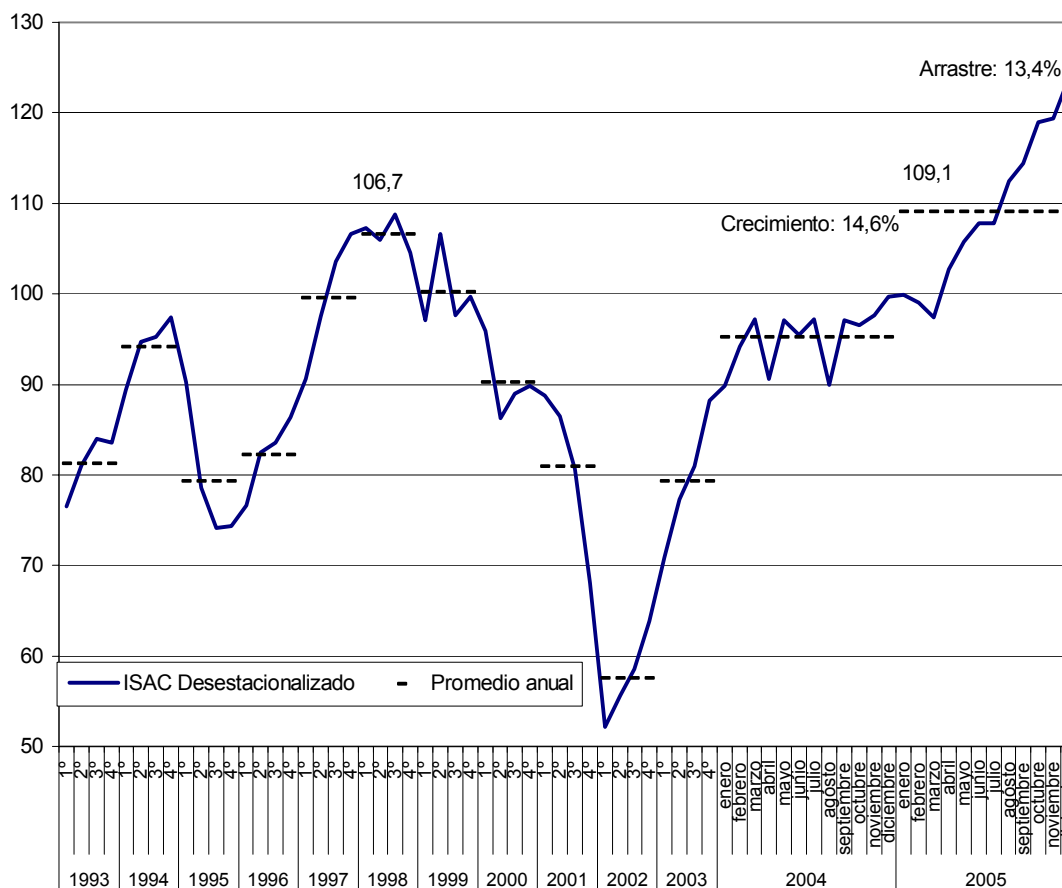
En definitiva, la expansión de la capacidad instalada en algunas ramas que han llegado a su máxima utilización sugiere que la industria puede seguir su actual recorrido de crecimiento en los próximos años y contar con oferta adicional para el mercado mundial, como está ocurriendo y se verá más abajo.

² Esa rama está analizada en "La industria del cemento en la Argentina: un balance de la producción, la capacidad instalada y los cambios empresarios, tecnológicos y de mercado durante las últimas dos décadas", por Jorge Schvarzer y Natalia Petelsky, Documento de Trabajo n° 8 del CESP, agosto de 2005.

La construcción lidera el crecimiento sectorial

La actividad de la construcción superó largamente los niveles máximos que se registraron durante la década del noventa y se encuentra alrededor de 50% arriba del promedio de aquel período mientras mantiene un fuerte impulso al crecimiento. La actividad se aceleró en el segundo semestre, fenómeno que arroja un fuerte “arrastre” para 2006, que se estima en 13,4%, de modo que las cifras de este año volverán a ser muy significativas.

Gráfico 8. Indicador sintético de la actividad de la construcción
En índices mensuales para 1997: 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

La construcción impulsa la expansión de diversas ramas fabriles (cemento, materiales, vidrio, etc.) al mismo tiempo que contribuye a ampliar la oferta de infraestructura (camino, etc.) y de vivienda; todo indica que una parte de la construcción de vivienda se dirige a los sectores de altos ingresos, pero puede esperarse un cambio a medida que crezca el crédito hipotecario (dirigido a los ingresos medios) y los planes oficiales de viviendas económicas para sectores de menores ingresos.

La evolución de los servicios públicos

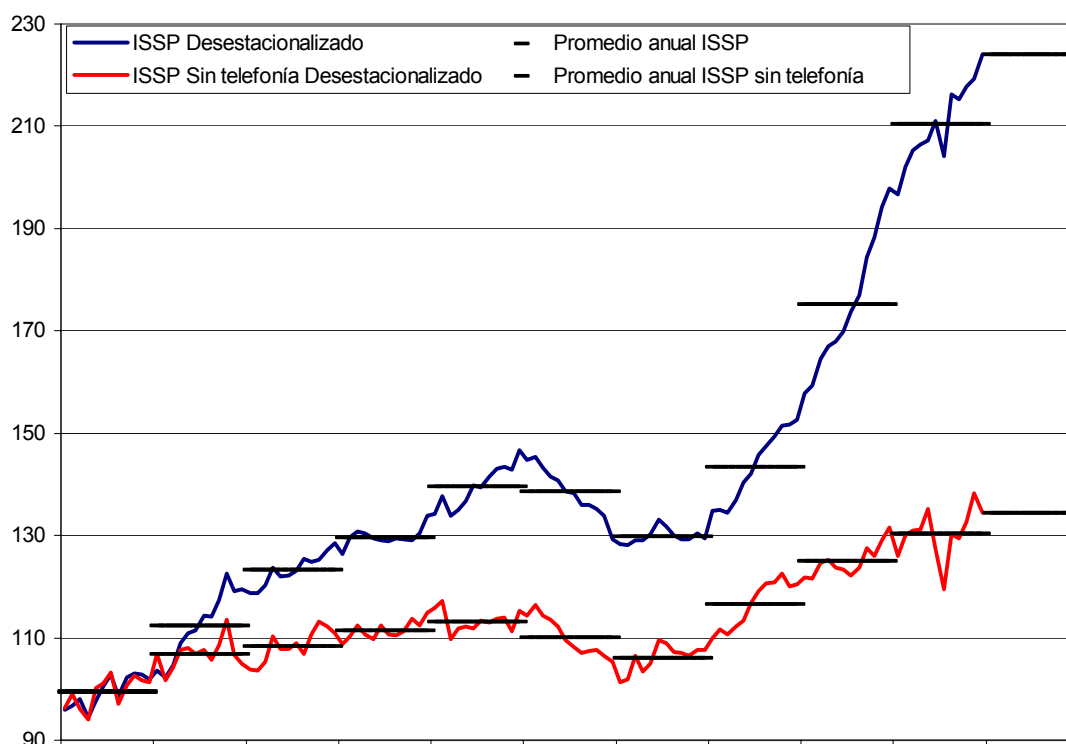
El Indicador sintético de servicios públicos, que publica mensualmente el INDEC, ofrece un panorama de la mayor parte de las actividades que fueron privatizadas en la década del noventa. La amplitud de esa información, así

como la rapidez con que se difunde, ofrece una ventaja apreciable para el análisis, aunque debe evitarse caer en ciertas conclusiones fáciles generadas por los criterios de construcción del índice y su metodología.

El efecto más importante que distorsiona los resultados es el generado por el avance de los teléfonos celulares, que modifican todas las tendencias de ese conjunto³. Por eso resulta conveniente separar sus efectos del resto como se lleva a cabo en el Gráfico 9, donde se eliminó la influencia del servicio telefónico en general por problemas metodológicos de manejo de la información detallada.

Gráfico 9. Evolución del Indicador sintético de servicios públicos con y sin servicio de telefonía, 1996-2005

En índice mensual para 1996: 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

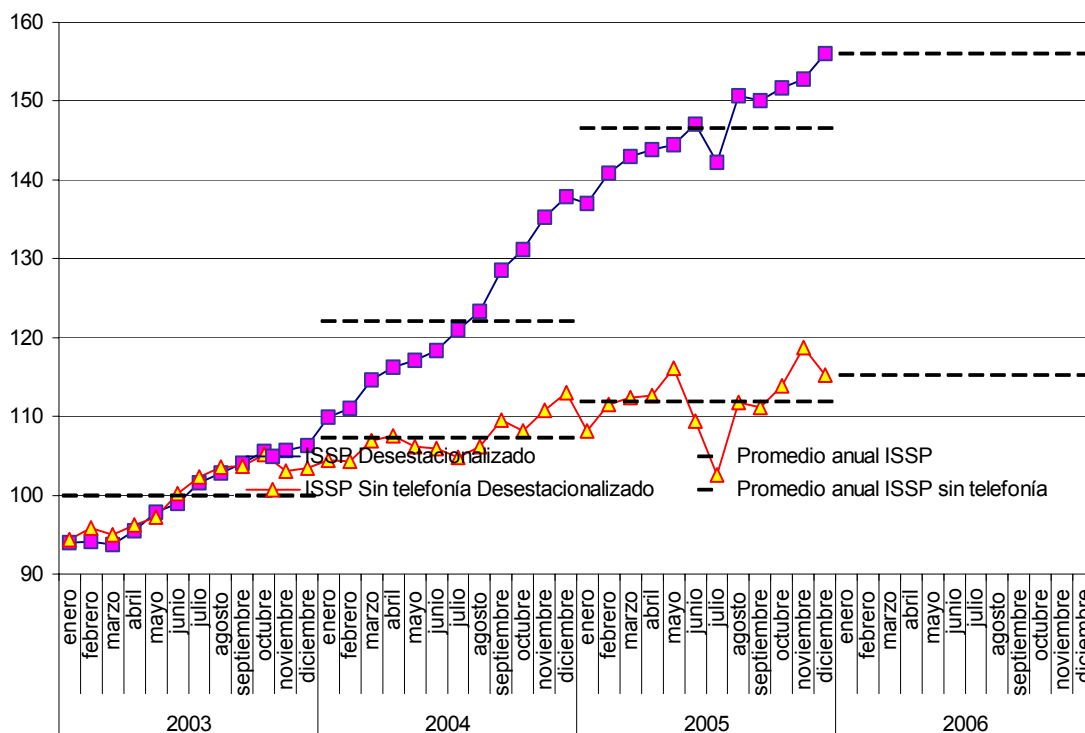
Si se toma como base el año 1996 resulta que el índice llegó a 225 en 2005, mientras que esa cifra se reduce a solamente 132 cuando se elimina el efecto de los servicios de telefonía. Las mayores diferencias entre una y otra serie se observan en 2001 y a partir de 2004, cuando se produce una verdadera explosión del servicio de celulares. No se trata de negar la importancia de este cambio, sino de evitar que su magnitud se traslade a un conjunto que es de por sí demasiado heterogéneo y en el que se genera una enorme distorsión por esa sola causa.

Para apreciar mejor esos efectos en el corto plazo se elaboró el Gráfico 10 que sigue la evolución de ambos índices en el último trienio con la base 100

³ Este tema ha sido analizado en “El indicador sintético de servicios públicos y la marcha de la economía real (1993-2001)” por Jorge Schvarzer y Javier Papa, Notas Técnicas n° 1 del CESP, abril de 2002 y en sucesivos análisis de coyuntura efectuados por el CESP donde se describe la metodología para los cambios que se realizan en ese índice en este análisis.

trasladada al año 2003. Allí se ve que el crecimiento del índice global fue de 20,1% en 2005, valor que se limita a 4,3% cuando se descuenta el efecto del servicio de telefónico; éste último valor parece mucho más razonable, como se verá en el análisis detallado de algunos de sus componentes significativos. No está de más agregar que el efecto de arrastre para 2006 es de 6,5% y de 3% en el segundo caso, de modo que puede esperarse que haya nuevas diferencias entre ambos índices durante este año.

Gráfico 10. Evolución del Indicador sintético de servicios públicos con y sin servicio de telefonía, 2003-2005. En índice mensual para 2003: 100



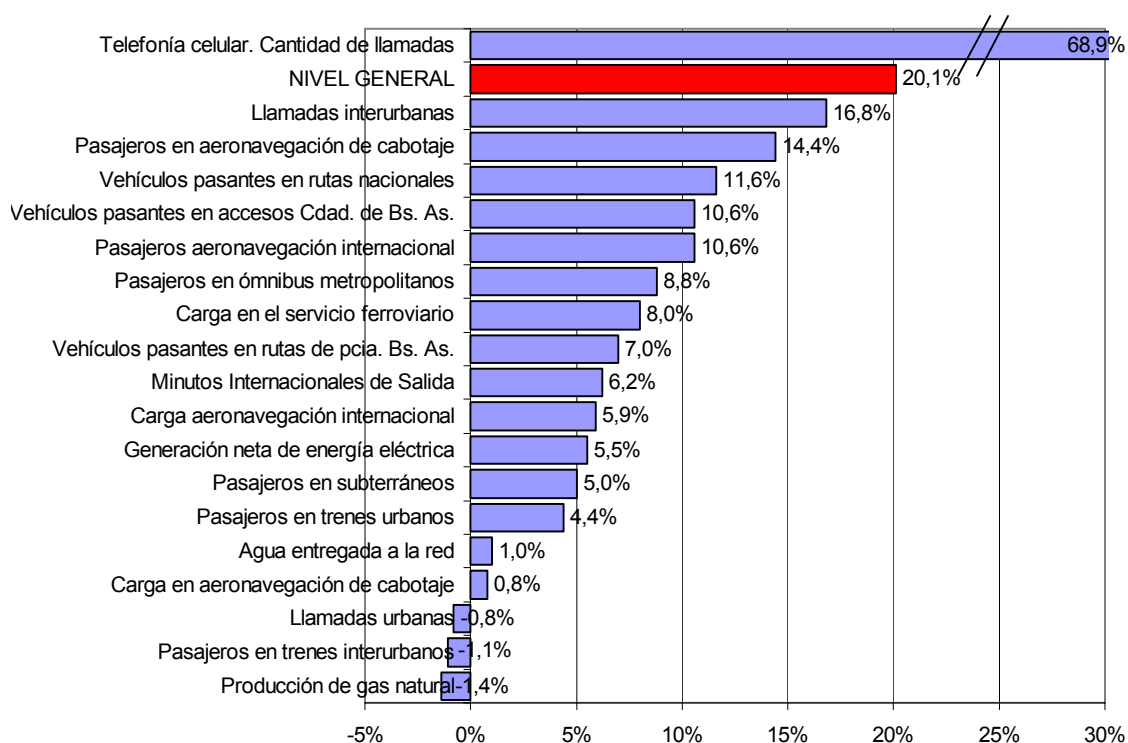
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

La evolución de los distintos sectores que componen el índice, en relación con el año 2004 se presenta en el Gráfico 11, donde se aprecia inmediatamente la enorme distancia entre las llamadas de telefonía celular, que tuvieron un alza anual de 68,9% con la gran mayoría de los sectores que registran variaciones de 4% a 11%. De ellos, hay tres significativos para este análisis y que se deben tratar con cierto detalle, que son la generación de energía eléctrica (con un alza anual de 5,5%), la de agua entregada a la red (1%) y de producción de gas natural (con una caída de 1,1%). Los demás corresponden a distintas actividades de los servicios de transporte (aéreo, carretero y ferroviario) que no son considerados en este texto.

El servicio de energía eléctrica es el más dinámico de los tres mencionados pues exhibe, un crecimiento promedio de 7% anual en el último trienio (medido en cantidad kwh entregadas a la red), aunque en medio de fuertes variaciones estacionales. En diciembre de 2005 llegó a un valor *record* pese a las reiteradas advertencias de que el país estaba frente a un agotamiento de la oferta de energía eléctrica, mientras que el lanzamiento de algunos proyectos

grandes (como la ampliación de Yacyretá y la instalación de dos usinas a ciclo combinado) permite esperar que esta evolución positiva de la oferta continúe, más allá de ciertas restricciones coyunturales.

Gráfico 11. Evolución de series seleccionadas del Indicador sintético de servicios públicos en 2005 respecto a 2004
En variación porcentual del acumulado de cada año

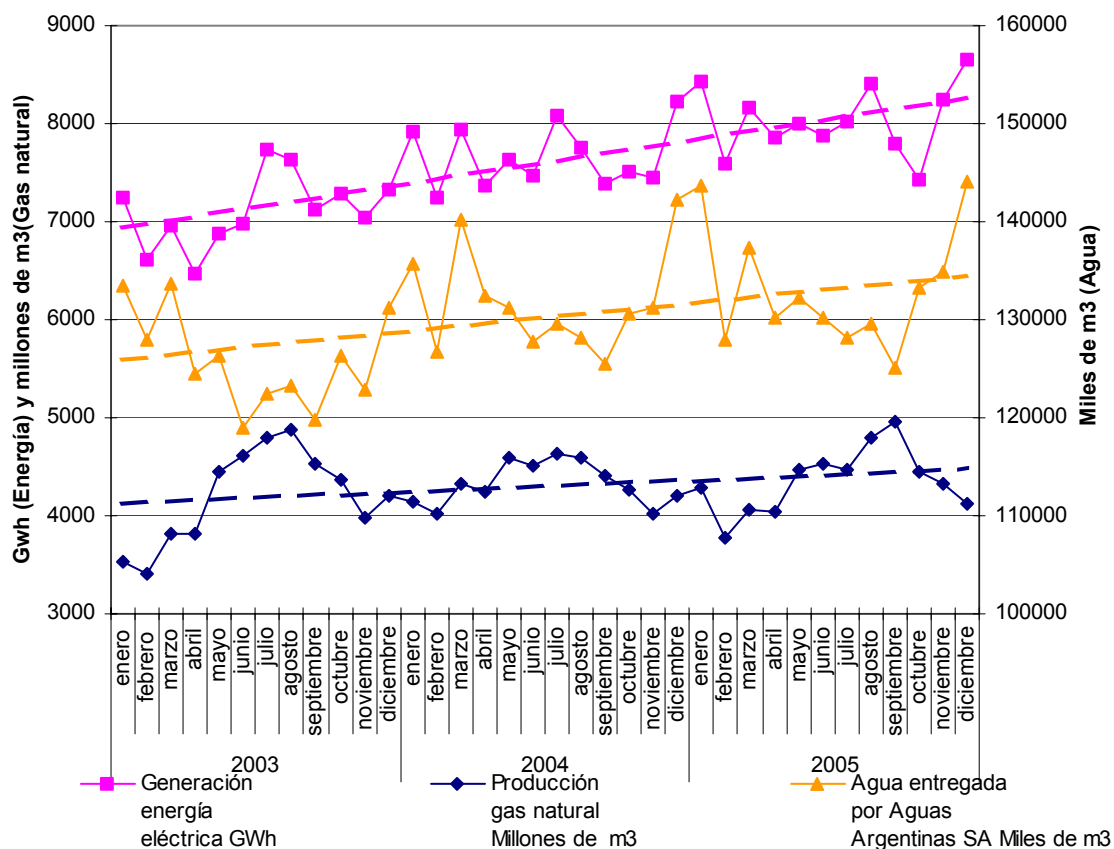


Fuente: INDEC

El agua entregada a la red por Aguas Argentinas (que es el indicador que toma el índice que se analiza) registra también una tendencia alcista, aunque de menor impulso, como era de esperar; el alza promedio es del orden de 3% anual, cifra que contrasta con los problemas enfrentados actualmente por ese servicio, aunque de ninguna manera suficiente para el cambio esperado en el sector.

La extracción de gas natural, finalmente, cuya evolución se registra en el Gráfico 12, igual que los dos anteriores, ofrece una tendencia horizontal en el último trienio y plantea un tema preocupante sobre la disponibilidad de dicho recurso natural. Aún así, debe aclararse que la serie sólo señala su extracción local, sin tomar en cuenta las exportaciones (que reducen la oferta en el mercado local) ni las importaciones (que aumentan provenientes de Bolivia); la evolución del consumo debe seguirse, entonces, con otros indicadores que no figuran en el índice analizado.

Gráfico 12. Evolución de tres sectores seleccionados del índice de servicios públicos, 2003-2005. En índices mensuales para 2003: 100



Fuente: MECON

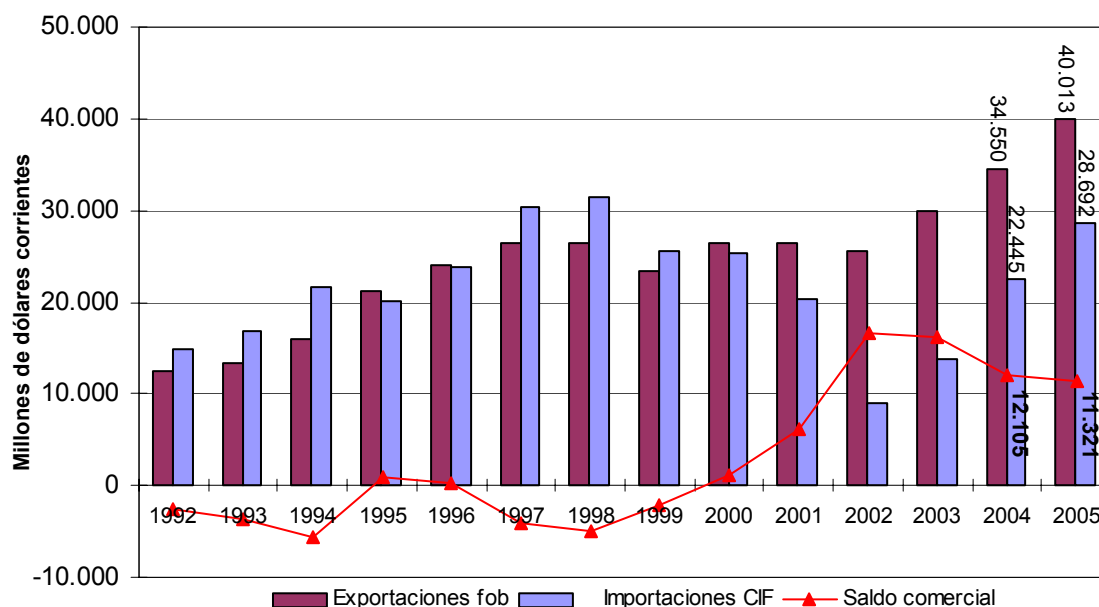
El movimiento del comercio exterior

Las exportaciones argentinas superaron la barrera de 40.000 millones de dólares facturados en 2005 con un incremento del orden de 16% sobre el año anterior. Si se toma el mediano plazo, resulta que las ventas al exterior están 50% por encima del mejor año de la convertibilidad (1998) y su evolución reciente sugiere que el país está ganando competitividad en el mercado mundial mientras genera una nueva fuente de crecimiento para su actividad productiva. Las exportaciones aportaron 2,1 puntos al 9,1% de crecimiento del PBI, de modo que su efecto no puede despreciarse; éste, sin embargo, resultó compensado por el aumento de las importaciones, que tuvieron una magnitud igual. Estas últimas llegaron a casi 29.000 millones de dólares, cifra cercana a las más alta registrada durante la década del noventa, pero con diferencias en su composición interna, como se verá más adelante.

El saldo comercial volvió a superar los 10.000 millones de dólares anuales y marca el cuarto año consecutivo de resultados positivos, y de gran magnitud, luego de una larga década de valores negativos que explican en buena medida la acumulación de deuda externa durante la década de los noventa. Este cambio de tendencia, que ya parece estructural, permite ahora disponer de recursos en divisas para atender esos compromisos mientras aumenta el

margen de maniobra nacional debido a la menor dependencia de los créditos del exterior que ofrece la abundancia de divisas captada por esa vía.

Gráfico 13. Exportaciones, importaciones y saldo comercial, 1992-2005
En datos anuales en millones de dólares corrientes



Fuente: INDEC

Dinamismo exportador

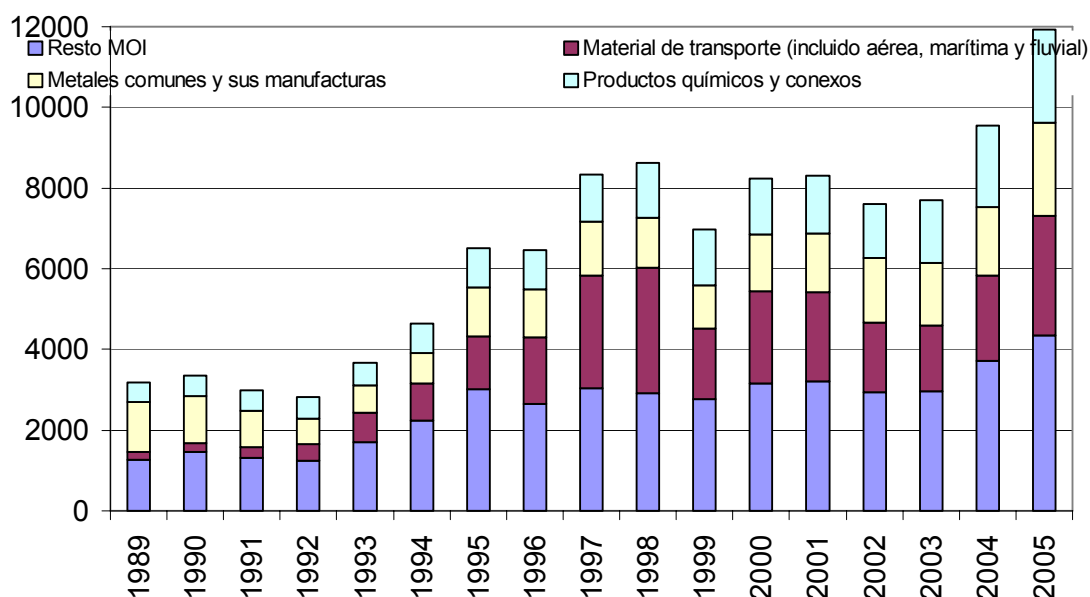
El aumento de las exportaciones se explica tanto por cantidades como por precios, pero se nota una tendencia al predominio de las primeras en el efecto positivo de los últimos años. La soja, por ejemplo, el mayor rubro de las ventas locales al exterior, exhibe una caída de precios respecto a 2004, año en que alcanzó un registro máximo en esa variable; al mismo tiempo, el valor actual es semejante al registrado hacia 1997, de modo que no puede hablarse de diferencias significativas de precios en la tendencia general al alza (aunque es cierto que hay ciclos muy pronunciados que deben tenerse en cuenta en los análisis específicos de las posibilidades futuras de esta oleaginosa). Lo mismo se puede decir del petróleo, que llegó a niveles máximos, pero donde se nota una caída de los volúmenes físicos exportados, de modo que ambos efectos tienden a compensarse en 2005. Es interesante señalar, al respecto, que esos dos rubros explicaron por sí solos el 73% de aumento de las exportaciones en 2003, pero sólo el 25% en 2005, lo que sugiere que se confirma una tendencia a la diversificación de los productos que se venden al exterior.

El análisis de los grandes agregados de la exportación permite señalar que la contribución de las manufacturas de origen industrial (MOI) al aumento de las ventas externas en 2005 fue de 43,6%. Es decir que casi la mitad de dicha expansión provino de la actividad fabril y contribuye a explicar, en buena medida, la consolidación del crecimiento de esta última. Un 40% del aumento de las ventas externas de MOI se dirigió al Mercosur, una proporción baja respecto a lo observado durante la década del noventa, y que señala que ahora hay un movimiento claro hacia la diversificación de mercados.

Las exportaciones de MOI marcan un salto en los últimos años que se debe destacar. Como se aprecia en el Gráfico 14, ellas superaron los máximos valores previos en 2004 y llegaron casi a 12.000 millones de dólares en 2005. Todos los grandes rubros que componen esa variable presentan aumentos y el único que no superó todavía los máximos de 1997-98 es el automotriz (que operaba bajo condiciones especiales por los acuerdos con el Brasil). Hay tres ramas que explican casi las dos terceras partes de esas exportaciones (metales, químicos y material de transporte), pero el “resto”, que agrupa a todas las otras ramas, también ha llegado a un máximo histórico y se ubica arriba de 4.000 millones de dólares, 40% encima del mejor nivel alcanzado antes.

Gráfico 14. Exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI), 1989-2005

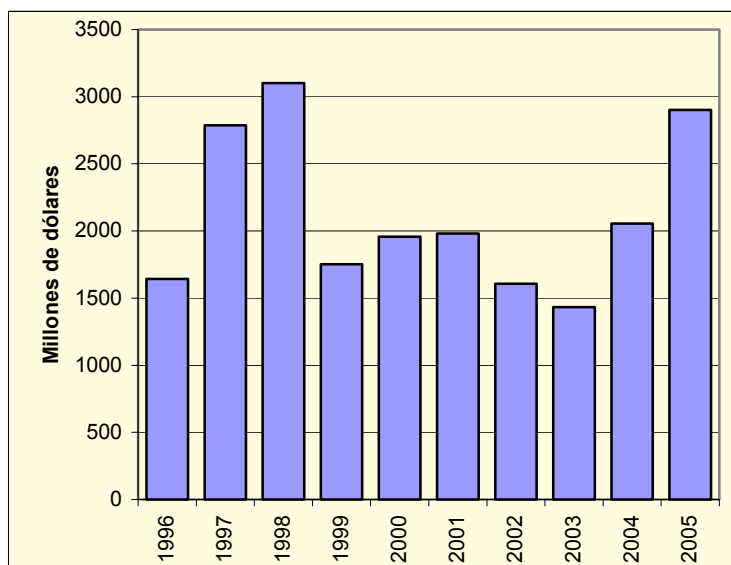
En millones de dólares por año



Fuente: INDEC

La diversificación geográfica de esas exportaciones es otro elemento de interés. El 40% del incremento se explica por las ventas al Mercosur, pero hay otro 9% en bienes enviados a Chile (un país muy abierto y donde hay que entrar en competencia con otros productores) y otro 7% al área del NAFTA. Además, aparecen mercados nuevos como Corea del Sur (que recibió 7% de ese aumento en 2005) y la India (con 5% adicional) que ofrecen perspectivas optimistas para la presencia de las manufacturas argentinas en el mundo. Para terminar esta parte del análisis conviene presentar la evolución de algunos rubros que se han mostrado muy dinámicos entre las exportaciones argentinas y que están ordenados de acuerdo a su magnitud en 2005 (más allá de que sean MOI o MOA).

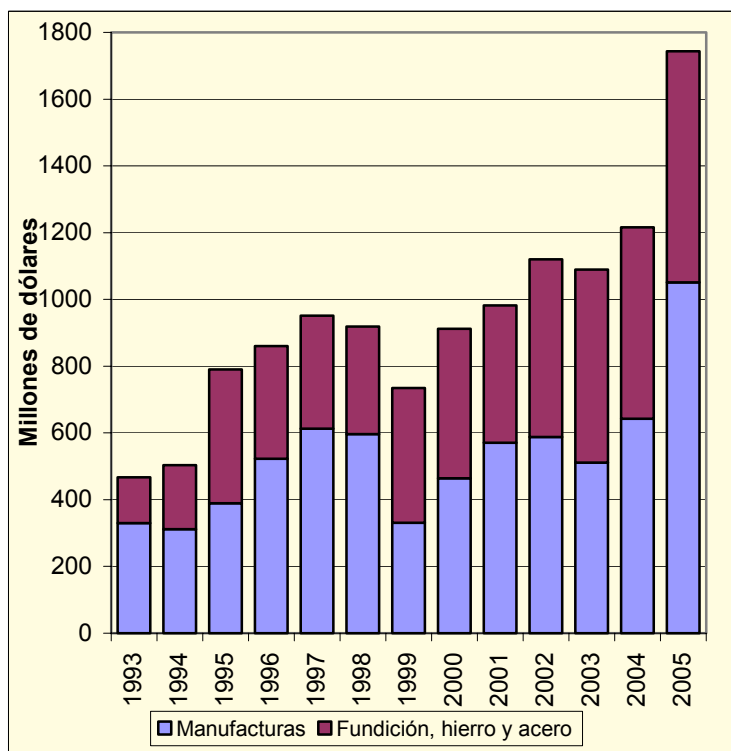
Exportaciones de Material de transporte



Este rubro no alcanzó el máximo de 1998, pero se ha recuperado desde el año 2003 duplicarse. Una particularidad de la composición de las exportaciones es su diversificación reciente. En 1998 el 86% se exportaba a Brasil y el 6% entre México, Chile y EEUU; en cambio, en el período Enero-Septiembre de 2005 los porcentajes fueron 43% y 32% respectivamente, a lo que se suma la aparición de Venezuela y España con una contribución del 7%.

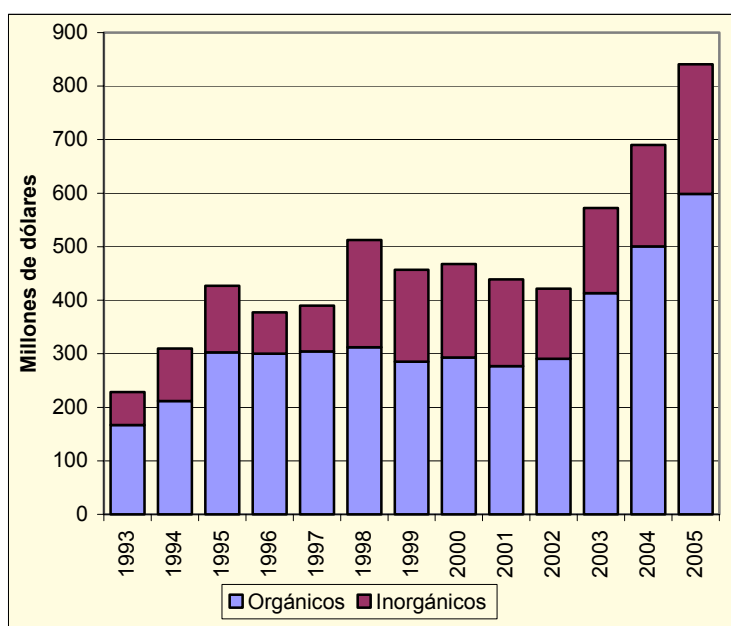
Nota: Más del 90% de esta sección suele ser: Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios.

Exportaciones de Fundición, hierro y acero y sus manufacturas.



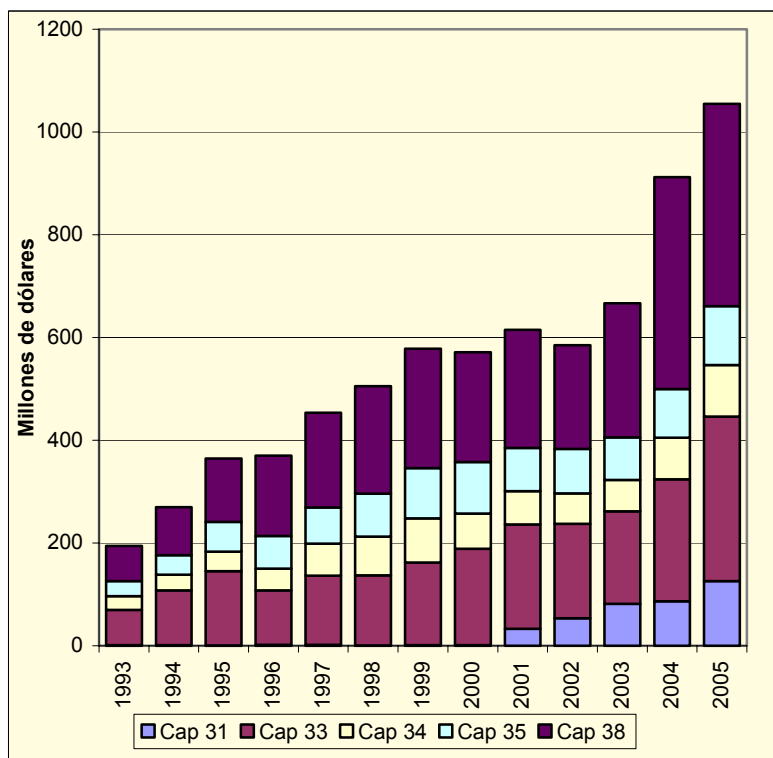
El sector siderúrgico en 2003 ya alcanzaba los límites de su capacidad instalada. En un contexto de aumento de demanda interna se redujeron las cantidades exportadas, pero fue más que compensado con precios que se han duplicado entre el último trimestre de 2001 y 2005. En este rubro se observa también que el salto se ha debido principalmente a bienes procesados.

Exportaciones de productos químicos orgánicos e inorgánicos



Estos productos son materias primas dentro de la industria química, y sus exportaciones han aumentado por efecto de los mayores precios principalmente desde 2003.

Exportaciones de productos químicos



Los productos terminados de la industria química están creciendo considerablemente en cantidades mientras que los insumos tienen tasas modestas o negativas. Esta evolución marca una tendencia positiva para la economía en lo que hace a agregar valor a las exportaciones. Lo mismo ocurre en el sector de metales básicos y papelería. Se observa la aparición en 2001 de exportaciones de abonos, que en 2005 ya superaron los 100 millones de dólares.

Cap. 31 Abonos.

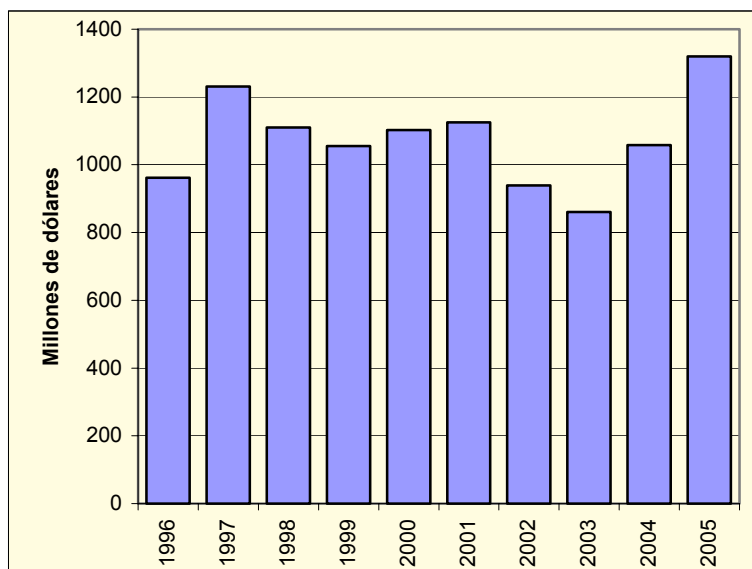
Cap. 33 Aceites esenciales y resinoides; preparaciones de perfumería, de tocador o de cosmética.

Cap. 34 Jabones, agentes de superficie orgánicos, preparaciones para lavar, preparaciones lubricantes, ceras artificiales, ceras preparadas, productos de limpieza, velas, cirios y artículos similares, pastas para modelar, "ceras para odontología" y preparaciones para odontología a base de yeso (escayola).

Cap. 35 Materias albuminóideas: productos a base de almidón o de fécula modificados; colas; enzimas.

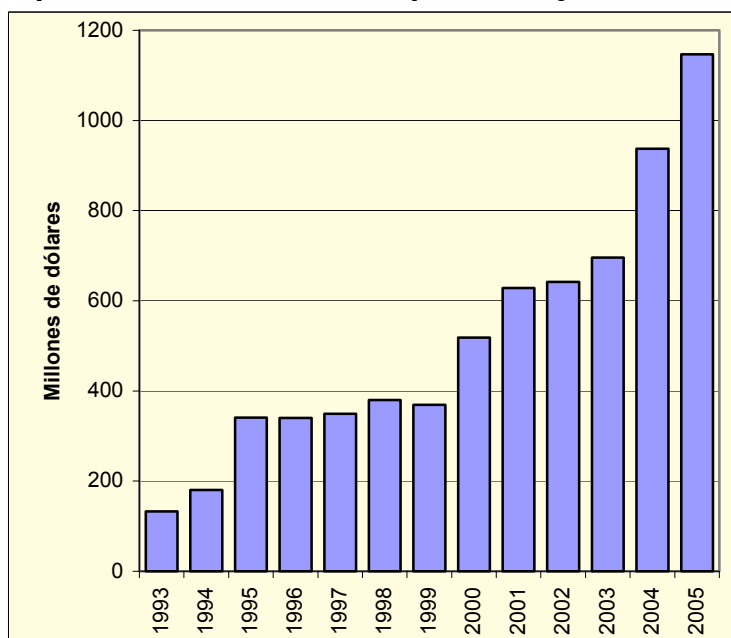
Cap. 38 Productos diversos de las industrias químicas.

Exportaciones de Bienes de Capital y sus partes



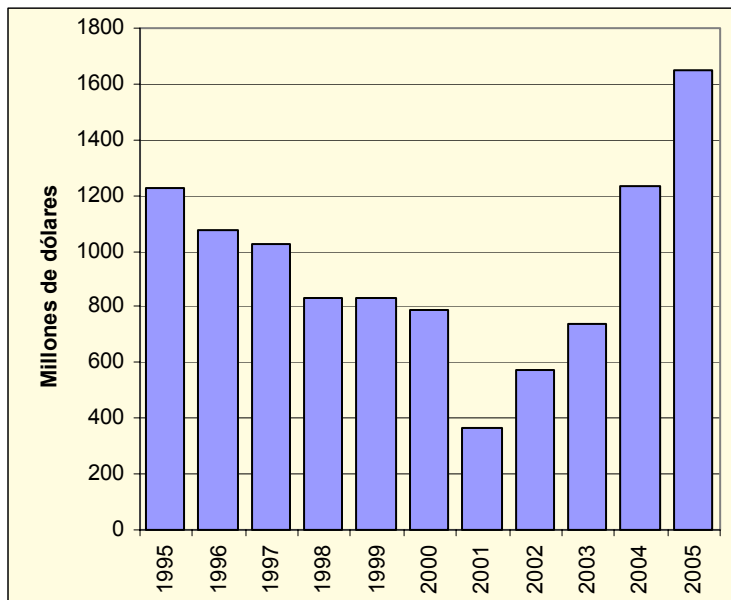
Las exportaciones de los bienes de capital y sus partes han superado los niveles máximos de 1997 en un contexto de fuerte incremento de la demanda interna en los últimos tres años. En 2005 se han destacado las ventas de motores de émbolo alternativo de explosión a Italia, partes de reactores nucleares a Australia y compresores de gases a Brasil y Colombia.

Exportaciones de Materias plásticas y sus manufacturas



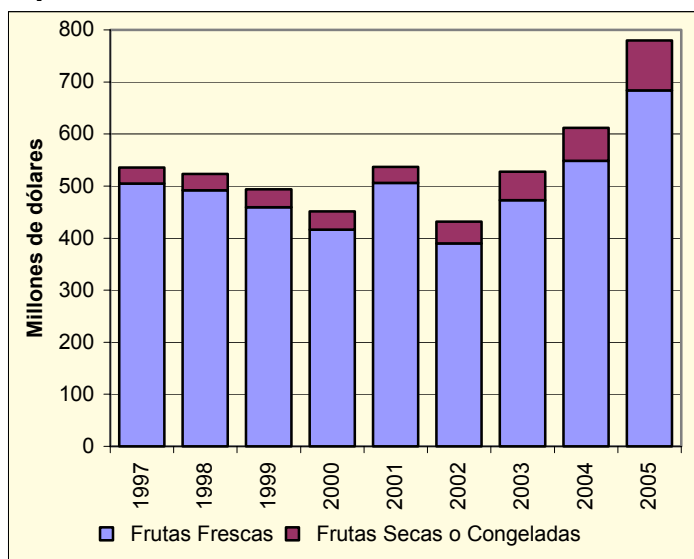
El crecimiento de estas exportaciones ha sido resultado tanto del incremento de precios como de cantidades. Este es uno de los sectores dinámicos de la economía, junto con el de los químicos.

Exportaciones de Carnes



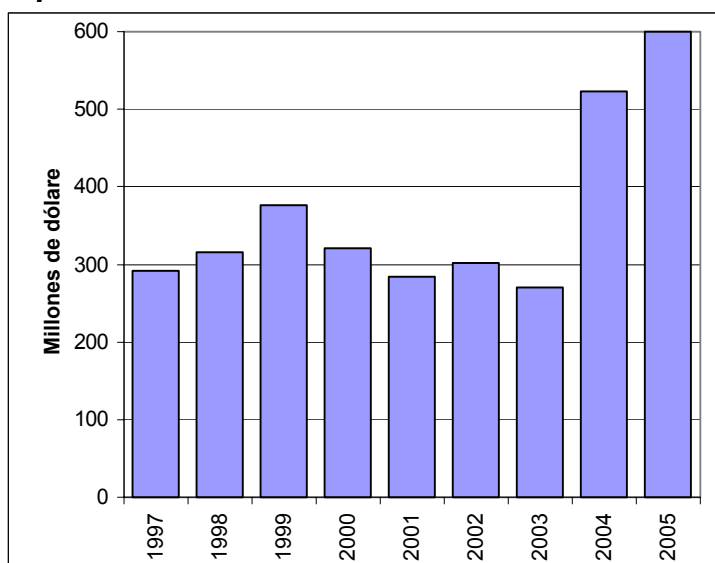
La apertura de mercados, como el de Rusia y Chile, la gripe aviar, la declaración de Argentina como país libre de Aftosa con vacunación han sido factores que permitieron el fuerte aumento de la exportación de carnes tanto vacunas como aviares. Las ventas externas se han cuadruplicado respecto de 2002, superando en más de un tercio el máximo de 1995.

Exportaciones de Frutas



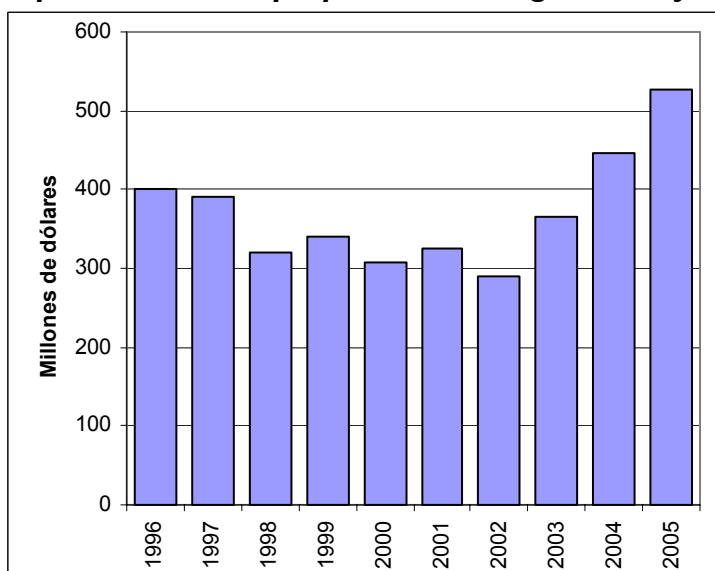
Luego de alcanzar el rubro frutas un máximo de 536 millones de dólares en 1997 se estancaron las exportaciones pero retomaron la tendencia ascendente en 2003. En 2005 superaron en un 45% al máximo anterior. Las exportaciones de frutas secas o congeladas han contribuido a pesar del poco peso inicial, puesto que se triplicaron desde 2001.

Exportaciones de Productos Lácteos



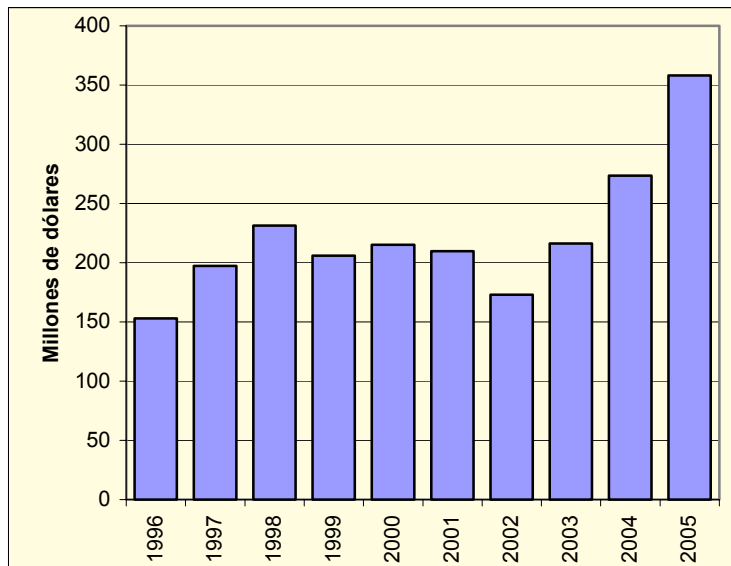
Luego de un prolongado estancamiento, se registra en un gran salto en 2004. En el último año, las exportaciones de productos lácteos continuaron avanzando a una tasa del 15%, hasta alcanzar 600 millones de dólares.

Exportaciones de preparados de legumbres y hortalizas



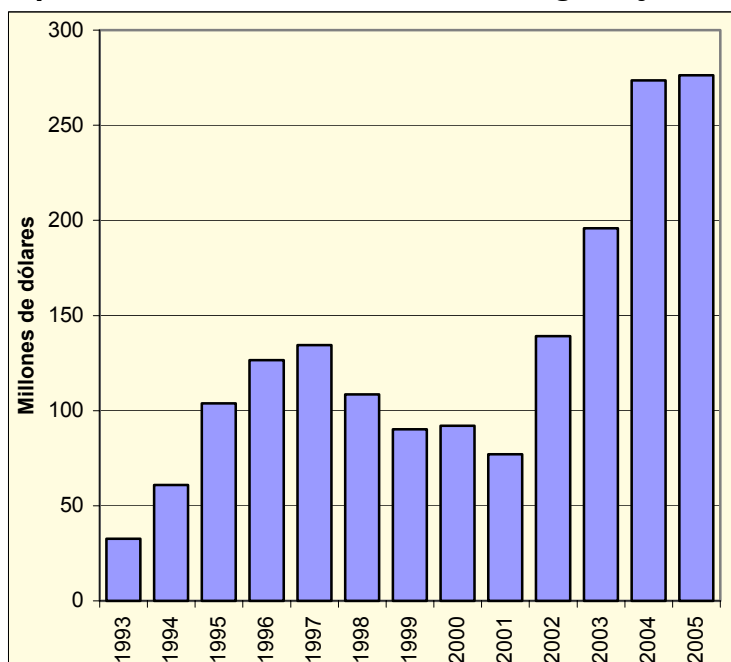
Este rubro se mantuvo desde 1998 hasta 2002 en alrededor de 300 millones de dólares, y luego comenzó a crecer hasta alcanzar los 526 millones de dólares en 2005. Este valor supera en 30% al máximo de 1996.

Exportaciones de Bebidas, LÍq. Alcohólicos y Vinagre



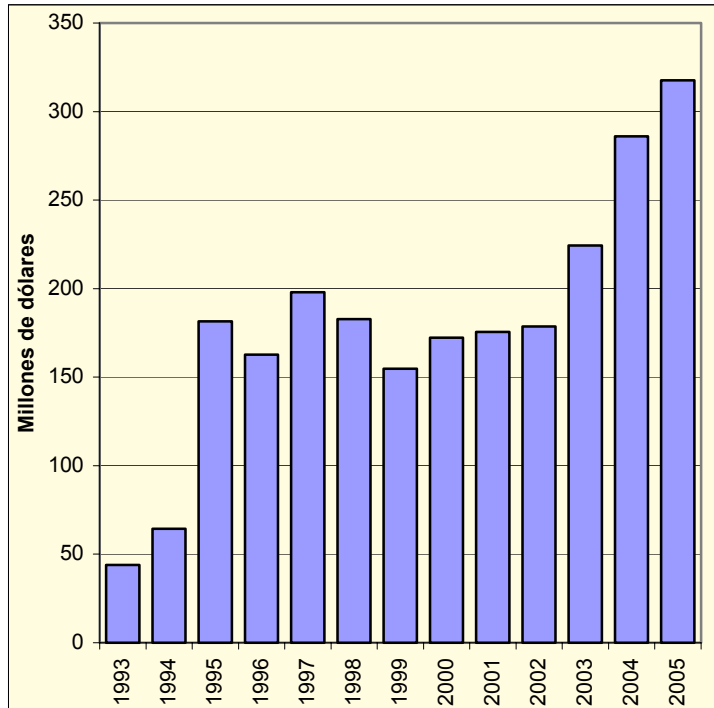
Este rubro está compuesto mayormente por vinos. Luego de estar estancadas e incluso descendiendo desde 1998 hasta 2002, las ventas han remontado fuertemente, y se duplican en 2005 respecto de 2002.

Exportaciones de Madera, carbón vegetal y manufacturas de madera.



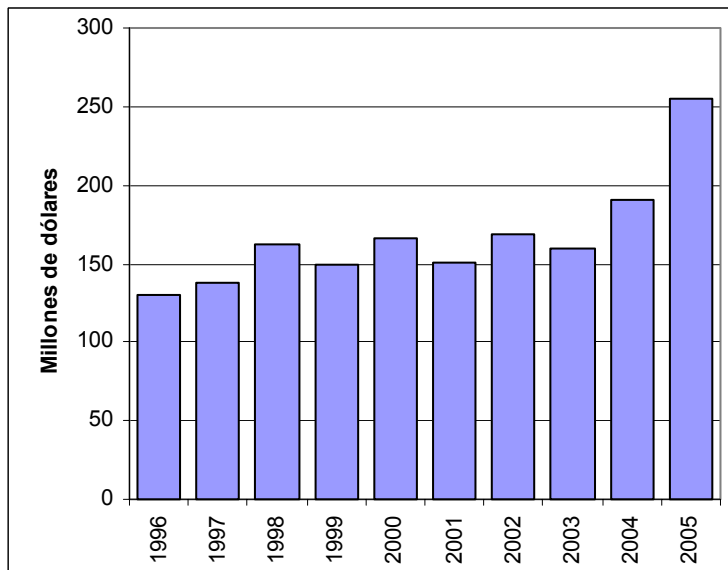
Este rubro comenzó su salto en 2002 y su monto se cuadruplicó al pasar de 77 millones de dólares en 2001 a 274 millones en 2004.

Exportaciones de Papel y cartón; manufacturas de pasta de celulosa, de papel o de cartón.



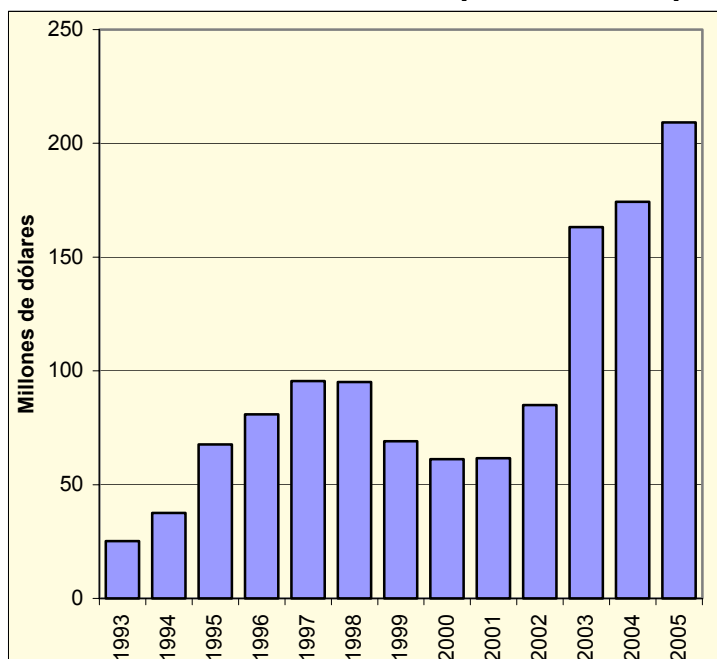
Desde la devaluación, el sector papero ha sido uno de los más dinámicos. A pesar de tener déficit en la balanza de pagos, este sector lo ha reducido fuertemente sustituyendo importaciones y aumentando exportaciones. Estas últimas se han casi duplicado respecto al promedio 1995-2002.

Exportaciones de Caucho y sus manufacturas



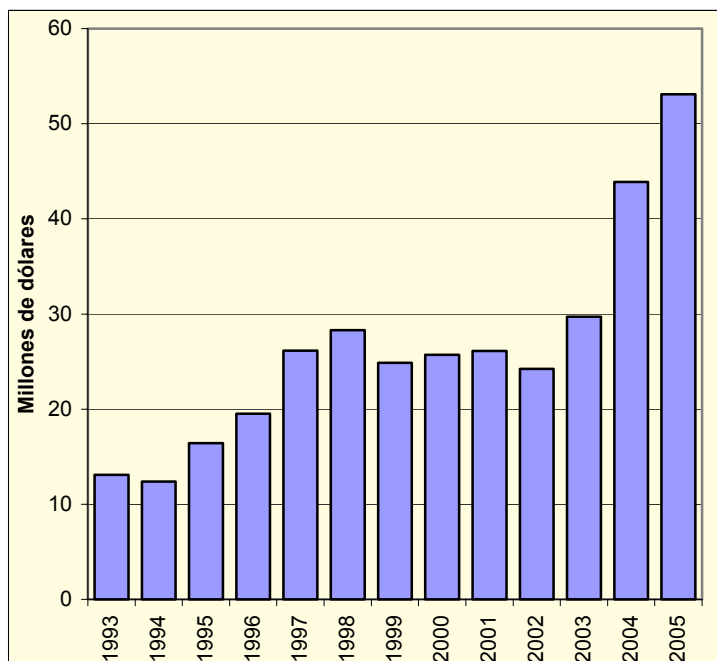
Las exportaciones de caucho y sus manufacturas, mayormente neumáticos, se había mantenido estancada en un nivel de 150 millones de dólares entre 1998 y 2003, pero en los dos años subsiguientes pegó un salto del 60%, en un contexto de aumento también de demanda interna por la recuperación de la demanda de

Exportaciones de: preparaciones a base de cereales, de harina, de almidón, de fécula o de leche; productos de pastelería.



Luego de la devaluación se produjo un salto en las exportaciones que más que triplica el monto de 2001, y continúa creciendo a tasas más moderadas.

Exportaciones de Manufacturas de piedra, yeso, cemento, amianto, mica o materias análogas.



Luego de la devaluación se produjo un salto en las exportaciones que más que triplica el monto de 2001.

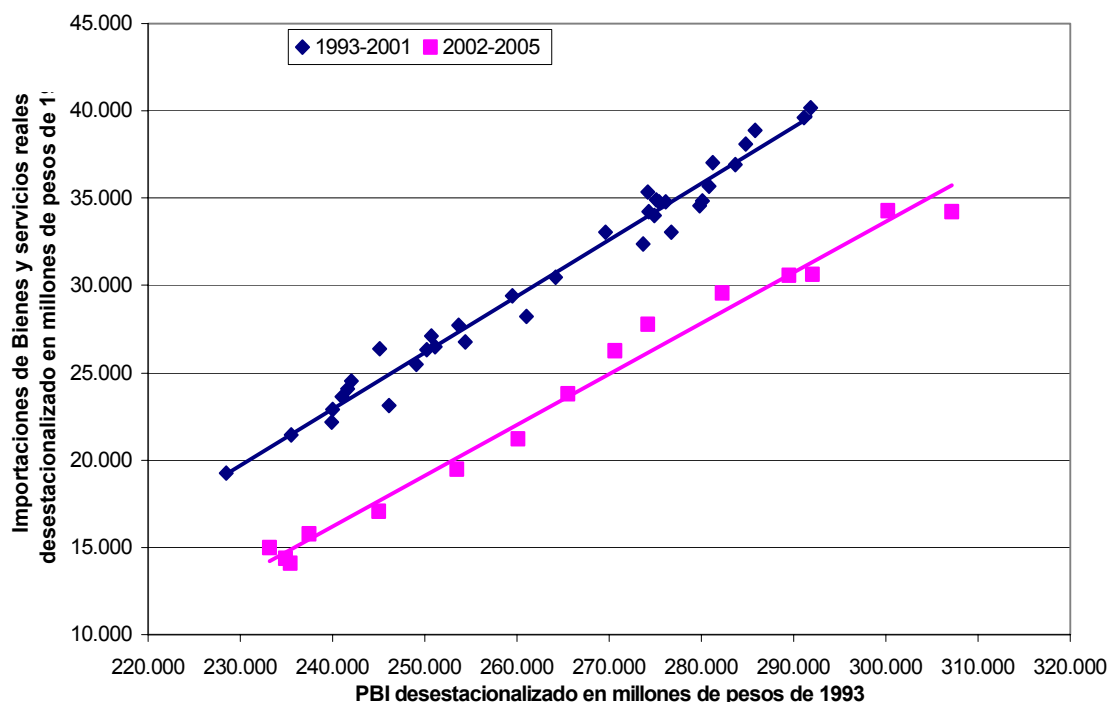
Evolución de las importaciones

Las importaciones en 2005 llegaron a 28.700 millones de dólares, una cifra que se aproxima a los máximos registrados durante la convertibilidad (en dólares corrientes) a pesar de la fuerte devaluación ocurrida a partir de 2002. Este aumento se verifica tanto en cantidades como en valores puesto que se nota muy escasa variación en los precios unitarios, con excepción de los derivados del petróleo, que subieron 40% pero que sólo representan 5% de las compras totales en el exterior.

Para mostrar las tendencias recientes se relacionó las importaciones en cada trimestre con el valor del PBI desestacionalizado en el mismo período, medido en pesos de 1993, cuyos resultados se exhiben en el Gráfico 15. Como se ve, la separación de los dos períodos 1993-2001 (de la convertibilidad) y 2002-2005 (posterior a ella) permite destacar dos funciones semejantes y lineales entre ambas variables. La diferencia consiste en que, a igual nivel del PBI, las importaciones de 2005 están alrededor de 10.000 millones de dólares debajo de los niveles correspondientes al período del tipo de cambio atrasado⁴. Este cálculo provisorio permite suponer que las importaciones van a seguir su marcha ascendente en 2006 (dadas las tendencias del PBI) generando una tendencia al cierre del superávit de la balanza comercial que solo podría ser superado por un incremento igualmente acelerado de las exportaciones. Las variaciones señaladas más arriba en ese sentido permiten esperar, por eso, que se mantenga el superávit comercial en magnitudes satisfactorias.

Gráfico 15. Relación entre las importaciones y el PBI en los períodos 1993-2001 y 2002-2005

Series trimestrales en valores anualizados en pesos de 1993 y dólares



Fuente: INDEC

Si se comparan las importaciones de 2005 con las de 1998 se observa en primer lugar un alza de la presencia de bienes intermedios (36,2% versus 31,9%) aunque en condiciones de importación relativamente constantes; estas se explican por la expansión de la actividad fabril local en condiciones en que han desaparecido algunos proveedores nacionales, de modo que sólo queda el recurso del aprovisionamiento externo, al menos hasta que se instalen nuevas

⁴ Un análisis diferente pero que se acerca al actual se presentó en "Impactos de la devaluación y la recesión sobre las importaciones", por Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein, Notas de Coyuntura n° 13 del CESP, junio de 2003.

plantas productivas en esas áreas. Por otro lado, las compras de combustibles y lubricantes pasaron de 2,7% del total a 5,4% debido al aumento de los precios de los derivados de petróleo y tienden a convertirse en un rubro significativo de las compras externas debido a la estrategia de las empresas petroleras que ya hace años han reducido sus inversiones en exploración en el territorio argentino, comprometiendo el nivel de reservas y la oferta potencial en el país.

Los bienes de capital se ubican por debajo de los máximos de 1998 (24,7% versus 27,1%), debido a una caída de sus precios unitarios, aunque se nota una fuerte tendencia al crecimiento que puede modificar esa relación en 2006. En cambio, sorprende que la importación de automóviles de pasajeros haya vuelto a tener un papel apreciable en el total (5,6% versus 5,2% en 1998) y que los bienes de consumo vuelvan a registrar una participación de 11% frente al 15,5% de 1998. Estas compras externas deberían haberse reducido, teóricamente, por el efecto del nuevo tipo de cambio pero debe tenerse en cuenta que muchos bienes arriban desde Brasil y no desde el área del dólar, de modo que hay variables que juegan de manera diferencial. De todos modos, el fuerte crecimiento de ese tipo de bienes en las importaciones señala un *boom* del consumo que se explica por la estructura de la distribución del ingreso y su reflejo en la composición de la demanda global.

Del producto al ingreso: dos variables que se separan

La rápida evolución del producto que se analizó más arriba no tiene un reflejo proporcional en el ingreso debido al efecto de otros fenómenos que son poco tenidos en cuenta en los comentarios más difundidos. La diferencia básica radica en que la disponibilidad doméstica de bienes depende del saldo de la balanza comercial: cuando esta es negativa resulta que la disponibilidad total de bienes en el mercado interno es mayor que el producto y viceversa en el caso contrario. Y, precisamente, durante la década del noventa hubo un saldo negativo constante en la balanza comercial, que aumentaba la oferta local de bienes a costa del endeudamiento externo, mientras que en los últimos años hay un superávit que actúan en sentido contrario.

Esas cifras son significativas en términos del producto puesto que son del orden de 3% a 4% en cada año y, como los signos son de signo contrario en cada caso, dan lugar a diferencias del orden de 6% a 7% entre la década del noventa y la actualidad.

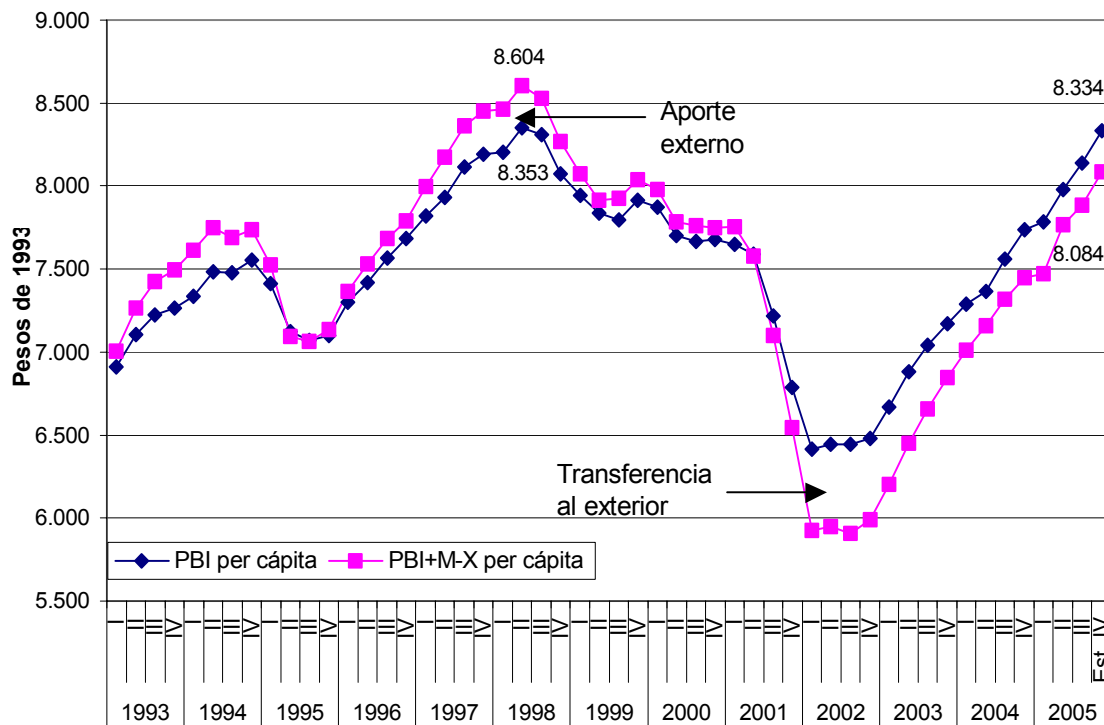
Una segunda variable a tener en cuenta es el incremento de la población que afecta al producto (y el ingreso) per cápita. En efecto, si bien conviene medir el producto bruto en forma global porque ese es el resultado de la actividad económica, es evidente que el producto per capita depende también de la tasa de incremento de la población. Este efecto es más apreciable si se recuerda que estamos comparando el PBI de 2005 con el de 1998, que es el último año de mejores resultados de la economía argentina (de acuerdo a la estadística oficial); en esos siete años transcurridos desde entonces la población total aumentó alrededor de 8%, de modo que esa sola variable modifica el cociente de ingreso per cápita aún a PBI igual.

El efecto de esas dos variables se mide en el Gráfico 16 con resultados que deben tratarse en detalle. La serie del PBI per capita ha vuelto prácticamente al nivel de 1998; dicho de otro modo, a comienzos de 2006, el país superó la marca anterior (dada la evolución de los promedios trimestrales). En cambio, la

cifra del ingreso disponible está 8% debajo de la observada en aquel año (en 2005, 8084 pesos de 1993, versus 8604 en 1998), debido al aporte de los factores externos entonces y al pago de los compromisos generados por ellos en estos años.

Gráfico 16. Evolución del PBI per cápita y de la disponibilidad doméstica per cápita, 1993-2005

En pesos de 1993 sobre series trimestrales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y estimación propia

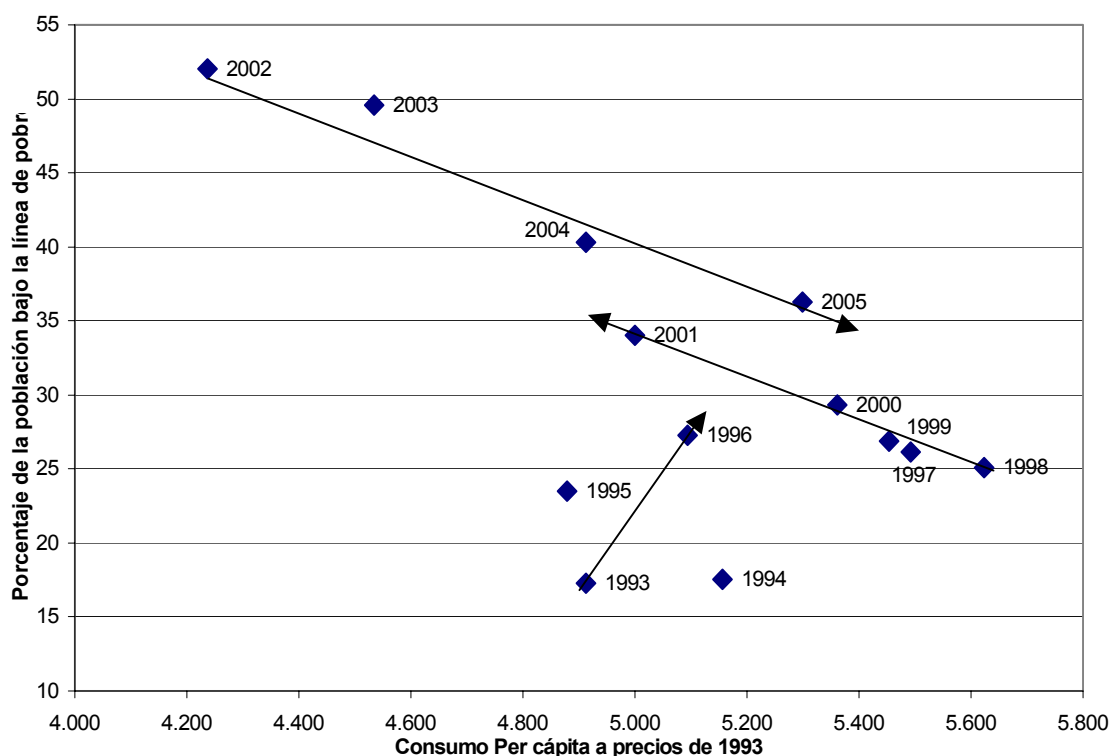
Esta diferencia exhibe el efecto perverso de la convertibilidad (que generaba deuda para aumentar el ingreso disponible en ese momento) y su proyección sobre la situación actual. Señala, también, que hará falta todo el 2006 para llegar aproximadamente al nivel de 1998. Es decir que la crisis provocada por la convertibilidad generó una pérdida de ocho años de crecimiento del ingreso en el país y explica buena parte de los problemas actuales.

Un simple cálculo aritmético puede exhibir la importancia de esa brecha en el ingreso sobre la distribución interna. Si se asume, por ejemplo, que el 20% más favorecido de los argentinos ha logrado sostener su ingreso (una hipótesis conservadora en vista de algunos datos estadísticos), que es la mitad del total, se deduce que el 80% de la sociedad todavía dispone de 16% menos que en 1998 como ingreso per capita. Cualquier sutileza adicional que se agregue sería suficiente para explicar, en términos estadísticos, algunos fenómenos de pobreza local y las dificultades para superar esa herencia si no es mediante políticas muy enérgicas y conflictivas.

La tremenda herencia de la convertibilidad queda medida por estas cifras que operan como reflejo, del lado del ingreso, de las mucho más optimistas que surgen del lado de la producción.

Un análisis específico sobre la pobreza agrega algunos resultados a los que se efectuaron más arriba. Ese análisis consiste en comparar la evolución de la variable consumo per cápita (tal como surge de las cuentas nacionales) con el porcentaje de población que vive por debajo de la línea de pobreza y cuyos resultados se exhiben en el Gráfico 17. Allí se divisan tres etapas claramente diferenciadas. La primera de 1993 a 1996 en que el consumo sube junto con la pobreza, en una clara señal de que el régimen económico permitía mejoras de bienestar a un grupo cada vez más reducido de la población. En rigor, ese proceso se continúa hasta 1997-98, con aumento del consumo y relativa estabilidad de la pobreza. Desde entonces comienza la crisis y hasta 2001 hay caída del consumo y crecimiento acelerado de la pobreza. La tercer etapa corresponde al momento posterior a la crisis de fines de 2001 y señala una recuperación continua del consumo junto con una caída tendencial de la pobreza en una clara señal de que hubo un cambio en el régimen económico (aunque no lo suficientemente intenso como para modificar el enorme efecto negativo de la convertibilidad sobre la distribución del ingreso).

Gráfico 17. Evolución del consumo per cápita y de la pobreza, 1993-2005
En pesos de 1993 y porcentajes promedio anuales



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y estimación propia

El CESPA (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) fue creado en 2001 por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como parte integrante del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Su propósito consiste en realizar estudios e investigaciones sobre la economía argentina, con el objeto de contribuir al conocimiento de su situación real y sus perspectivas de mediano plazo. Su director es Jorge Schvarzer.